

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,
CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Sale este periódico a luz todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 320 páginas y doble número de columnas, con la portada e índices correspondientes.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRET —D. CARLOS MARÍA CORTEZO.

COLABORADORES.

AGUADO Y MORARI (D. Francisco).

ALONSO RUBIO (D. Francisco).

AUBER (D. Pedro Alejandro).

BENAVENTE (D. Mariano).

CALVO MARTIN (D. José).

CALLEJA (D. Julian).

CAMPO (D. Higinio del).

CANDELA (D. Pascual).

CASTELLVÍ Y PALLARES (D. Francisco).

CASTELO Y SERRA (D. Eusebio).

CORTEJARENA Y ALDEVÓ (D. Francisco).

DÍAZ BENITO (D. José).

EROSTARBE (D. José).

FERRER Y VINERTA (D. Enrique).

GALLEGO (D. Juan Francisco).

GARCÍA CABALLERO (D. Félix).

GARCÍA VÁZQUEZ (D. Santiago).

GENOVÉS Y TIO (D. José).

HERNANDEZ POGGIO (D. Ramon).

IGLESIAS (D. Manuel).

IZQUIERDO (D. Pedro).

LOPEZ DIEZ (D. José).

LÚCIA (D. Carlos).

MAESTRE DE SAN JUAN (D. Aureliano).

MAGRANER (D. Julio).

MALO Y CALVO (D. Joaquin).

MARTINEZ LEGANÉS (D. Luis).

MELLENDEZ (D. Francisco).

MORALES (D. Antonio).

MORALES (D. Ramon Eusebio).

PALLARÉS (D. José).

PESET (D. Juan Bautista).

ROMERO Y LINARES (D. Antonio).

RUBIO (D. Federico).

SAN MARTIN (D. Alejandro).

SANTERO (D. Tomás).

SANTERO (D. Javier).

SANTUCHO (D. José María).

SECO Y BALDOR (D. José).

SIMARRO (D. Luis).

SOBRINO (D. Francisco).

VIETA Y CANDURÁ (D. Antonio).

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO.—Va adelantada la impresion de los *Principios generales de terapéutica*, por Fonssagrives, y al propio tiempo se traduce e imprime el *Tratado práctico de las enfermedades del corazón*, por Friedrisch, para que la publicacion se retrase lo menos posible.

Advertimos á los señores suscritores que no es necesario remitan desde luego las 45 pesetas, precio señalado para los cinco tomos; pudiendo remitir 5, 10 ó 20, si no gustaren de hacer el desembolso de una vez. Tampoco hay necesidad de certificar las libranzas ni las letras; pero si conviene respecto á los sellos de franqueo.

Y finalmente, advertimos que no es posible servir suscripcion alguna hecha por medio de comisionado, en razon á la pérdida de un 15 por 100 que sufriríamos.

Las obras se han de publicar por tomos encuadernados, no por entregas ó cuadernos como algunos han creído.

ANUNCIOS NACIONALES.

MUSEO ANATOMICO

DE

D. CESÁREO FERNANDEZ DE LOSADA,

Inspector médico de Sanidad militar.

1.ª seccion. Anatomía descriptiva y topográfica.—La forman 14 figuras de relieve en carton-piedra, copiadas cuidadosamente del natural, y que representan hasta los más pequeños detalles de los órganos.

2.ª seccion. Obstetricia.—La constituyen 20 figuras, también de relieve, que representan la anatomía del aparato generador de la mujer; el útero grávido de nueve meses; las presentaciones y posiciones principales del feto; la marcha del parto natural; versiones; la estraccion manual de la placenta, y la aplicacion del fórceps.

Para facilitar la adquisicion de estas figuras se han colocado las primeras en siete y las segundas en diez cuadros de madera pintada y con marcos de lujo.

El precio de las colecciones es el siguiente:

Seccion de anatomía descriptiva y topográfica. . . 600 rs.
Seccion de partos. . . 500
Ambas reunidas. . . 1000

El embalaje y porte son de cuenta del suscriptor.

Los pedidos se harán directamente al autor, plaza del Progreso, núm. 5, Madrid, ó en la Administracion de este periódico; pero no se servirá ninguno sin su previo abono.

En Portugal se harán esclusivamente las suscripciones por conducto del Dr. Lino Macedo (Pombal).

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administracion del «Aceite de hígado de bacalao» ha sido el objeto de esta preparacion, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se hace tolerable hasta por los estomagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso», sino tambien á la «quina» y al «lacto fosfato de cal.» Precio: con «hierro y quina» 16 rs.; con «lacto fosfato de cal.» 20 rs.

Unico depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23 duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

TRATAMIENTO REGENERADOR POR EL FOSFATO DE HIERRO SOLUBLE. Confites ferruginosos con frutas de Francia.

DUCHAMP, 26, rue des Missions, PARIS.

Estas frutas se toman á los postres.

Madrid, venta para España y colonias, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 30 rs. caja.

ENFERMEDADES CONGESTIVAS Y NERVIOSAS.

TRATADAS CON ÉXITO

CON LOS JARABES DE PENNES ET PELISSE,

farmacéuticos químicos, en Paris, rue de Latran, 2.

1.º Jarabe de bromuro de amoniu, verdaderamente eficaz en los casos siguientes: asma sofocante, congestión cerebral, delirio, hemiplexia, meningitis crónica, parálisis, vértigo y vómitos producidos por el mareo. Precio, 28 rs.

2.º Jarabe de bromuro de sodiu, preconizado contra los ataques de nervios, convulsiones, coqueluche, eclampsia, histérico, insomnio, jaqueca, náuseas, neuralgias, neurosis y espasmos.—Precio, 28 rs.

NOTA. Desconfiar de las falsificaciones, y exigir en los rótulos de los frascos la doble firma y la marca de fábrica, depositada según la ley, y reproducidas en la noticia que acompaña el producto.

En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Ortega y S. Ocaña. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.—Barcelona, Sres. Borrell hermanos.

JARABE Y PASTA DE PIERRE LAMOUREUX,

FARMACÉUTICO, RUE VAUVILLIERS, 45, PARIS.

El Jarabe y pasta de Lamoureux son un agente terapéutico que ataja las bronquitis más intensas y cura las enfermedades más graves del pecho, coqueluche, accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos, la tisis en su principio, etc., 11 rs. Madrid, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega. La Agencia franco española, Sordo, 31, sirve los pedidos.

GRANULOS TRES SELLOS.

FÓSFURO DE ZINC

CON 4 MILÍGRAMAS (MEDIA MILÍGRAMA DE FÓSFORO ACTIVO).

Anemia, clorosis, hipocondría, histérico, neuralgias y otras neurosis, escrófulas, etc.

NOTA. Variando de una manera muy notable, según su procedencia, la composición del Fósforo de zinc, nunca empleamos más que el fósforo de zinc cristalizado (Ph. Zn³), tal cual sale del laboratorio de Mr. P. Vigier, el autor que ha descubierto este medicamento.

COIRRE, PHARMACIEN, RUE DU CHERCHE MIDI, 79, PARIS, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE COLBERT.

DEPURATIVO POR ESCELENCIA para la curación del virus procedente de antiguas enfermedades, y empleado por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpes, granos, etc.

Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, 24 rs., Sres. Borrell hermanos, Escolar, M. Miquel, Sanchez Ocaña y Ortega.

CASA MONTREUIL HERMANOS Y C^{la}

Farmacéutico condecorado de los Hospitales de Paris

Fábrica en Clichy-la-Garenne-lez-Paris.

JARABE DE RABANO IODADO preparado en frío. Es el mejor antiescorbútico y depurativo. Precio, 16 rs.

FOSFATO DE HIERRO SOLUBLE. Solución graduada de pirofosfato de hierro y sosa. Precio, 10 rs.

ELIXIR DE PEPSINA DE LEY, contra las dispepsias y las digestiones laboriosas. Precio, 16 rs.

JARABE SEDATIVO CON BROMURO DE POTASIO, contra las afecciones nerviosas. En Paris, 3 fr. 50 c.

En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Escolar.

Ayuntamiento de Madrid

VICHY

Administración: PARIS, 22, bd Montmartre

PASTILLAS DIGESTIVAS

Fabricadas en Vichy con sales extraídas de los manantiales. Tienen un gusto agradable y producen un efecto seguro contra los agores y digestiones difíciles.

SALES de VICHY para BAÑOS

Un rollo por baño para las personas que no pueden ir á Vichy.

Para evitar las falsificaciones

Exigir que todos estos productos lleven la marca de intervención del Estado Francés.

Venden estos productos: Madrid, J. M. Moreno, Borrell, M. Miquel, Dr. Just y R. Hernandez, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

IMPORTANTISIMO.

El Papel Rigollot para sinapismos, es el único adoptado en los hospitales civiles de Paris por SS. EE. los ministros de la Guerra y de la Marina de Francia, para el servicio de las ambulancias y de la armada.

El único adoptado por el Almirantazgo para el servicio de los hospitales marítimos y militares de S. M. la Reina de Inglaterra, Emperatriz de las Indias.

El único cuya entrada en el Imperio está autorizada por el Consejo Imperial de sanidad, del Czar de todas las Rusias.

PRIMERA MEDALLA DE ORO

EN LA EXPOSICION INTERNACIONAL, PARIS, 1875.

Alcaloides, venenos y todos los medicamentos dosados

BAJO LA FORMA DE Granulos y Grajeas PREPARADOS POR

GARNIER-LAMOUREUX Y C^{la}

Mas de 15 años de existencia han justificado la superioridad de nuestros productos.

Exigir nuestro sello.—VIE-GARNIER, farmacéutico, 213, rue Saint-Honoré, Paris.

La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, da gratis la noticia explicativa de la composición y empleo de estos productos. Enprovincia, los depositarios de dicha Agencia.

VINO Y JARABE IODOFOSFATADOS DE

QUINA FERRUGINOSA

de VIE-GARNIER

DRAGEES MEYNET

D'EXTRAIT

DE FOIE DE MORUE

de extracto de hígado de bacalao, aprobadas por la Academia de Medicina.—Único medicamento fácil de tomar sin asco ni eruptos, más eficaz que el aceite.

Precio, 14 rs.—Paris, 31, rue d'Amsterdam. Madrid, por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Sanchez Ocaña, Escolar y Ortega.

AVISO IMPORTANTE.

A los señores médicos, al clero, los dentistas, los maestros y otras personas que desearan obtener el diploma de doctor ó de licenciado de una universidad extranjera.—Dirigirse con carta certificada á MEDICUS, 13, Plaza del Rey, Jersey (Inglaterra).

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Toma de posesion.—¡Dios nos la depare buena!—Por ahí debe empezarse.—Manicomio particular.—Academias.—SECCION DE MADRID.—Revista de sociedades científicas.—REVISTA FRANCESA.—Más sobre la cura de Lister.—Alimentacion de los niños en la enteritis.—SECCION PROFESIONAL.—Epístola gratulatoria que dirige Juan Palomo (el Aldeano) á su defensor Juan Fernandez.—PRENSA MEDICA.—Accion de los metales en las parálisis.—El ácido salicílico en la fiebre tifoidea.—Un medio poco conocido para impedir las crisis epileptiformes.—*Prescripciones y fórmulas*.—Jarabe aperitivo.—PARTE OFICIAL.—Real Academia de medicina: Sesion literaria del 14 de Diciembre de 1876.—Discurso pronunciado por el Dr. D. Juan Vilanova en la inauguracion de las sesiones de 1877.—Monte-pío facultativo.—*Gaceta de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—COMUNICADO.—*Crónica*.—*Vacantes*.—*Anuncio*.—*Folleto*.

REVISTA DE LA SEMANA.

TOMA DE POSESION.—¡DIOS NOS LA DEPRE BUENA!—POR AHÍ DEBE EMPEZARSE.—MANICOMIO PARTICULAR.—ACADEMIAS.

El Dr. D. Rafael Cervera, reputado oftalmólogo español, nombrado poco hace Director facultativo del Instituto oftálmico, ha tomado posesion de este cargo, puramente honorífico y gratuito, asistiendo al acto oficial la Junta de patronos del mencionado Instituto. Asimismo se ha dado posesion á los médicos auxiliares, nombrados igualmente por el Gobierno, D. José Lopez Diez, D. Julian Lopez Ocaña y D. Miguel Santa Cruz y Orbe.

Queda por tanto el establecimiento bajo la proteccion del Gobierno, en condiciones no sólo de estabilidad sino de perfectibilidad, y dispensando

FOLLETIN.

ESTUDIOS ACERCA DE LA HERENCIA Y DE LA SELECCION EN EL HOMBRE

ENSAYO DE APLICACION DEL ANÁLISIS MÉDICO AL ESTUDIO DE LOS FENÓMENOS SOCIALES, POR EL DR. P. JACOBI.

(Continuacion.)

La distribucion de los departamentos por grupos etnográficos presenta, pues, dificultades insuperables. La cuestion, tal como está planteada en nuestro trabajo, nos permite desdeñar todas las cuestiones de origen y de mayor ó menor pureza de las razas, cuestiones insolubles aun en el estado actual de nuestros conocimientos etnográficos; pero la cuestion de agrupamiento de las provincias segun las razas de la poblacion, cuestion mucho más sencilla, no se halla aun resuelta definitivamente, y la ciencia etnológica no nos dá todavía el cuadro preciso y definitivo de la distribucion geográfica de las diferentes razas sobre la historia de la Francia actual.

Pero si no poseemos datos suficientes, ¿no podremos auxiliarnos de otro modo en esta dificultad? ¿no podemos

inmensos beneficios á clases menesterosas al paso que sirve para la enseñanza, principalmente práctica, de la oftalmología.

Se nos asegura que la Junta de patronos, apoyada por el eficaz celo del Sr. Cervera, trata de buscar local más ámplio y adecuado, donde pueda instalarse el Instituto.

Debe, por tanto, esperarse que la obra debida á la reconocida actividad y celo del Sr. Delgado y Jugo, lejos de caer á impulsos de la mudanza de los tiempos y de la desgraciada pérdida de tan distinguido especialista, cobre consistencia bastante á perpetuarla, y desenvolvimiento proporcionado á los recursos de que la Junta de patronos pueda disponer.

—Dos proyectos de reforma importante parecen ser que ocuparán en breve al Real Consejo de Sanidad, uno relativo á las Ordenanzas de farmacia, tan traídas y llevadas por la clase que tienen por objeto ordenar, y concerniente el otro al reglamento de baños.

Como ambas reformas afectan grandemente á los intereses y la dignidad de clases enteras, nos inclinamos mucho á temer que la discusion no tenga poco de laboriosa...

¡Ordenanzas de farmacia! ¿Quién es tan inocente que espere tengan las que se aprueben cumplimiento más eficaz que las vigentes por largos años hace? Si hay algun país en que más de sobra esté toda ordenanza, todo reglamento, todo decreto, toda ley y aún toda constitucion del Estado,

recurrir al método que hemos seguido en todo nuestro trabajo, y por medio del análisis lógico de las condiciones y los hechos llegar á priori á ciertas indicaciones, á ciertas conclusiones que nos servirían de puntos de apoyo y nos guiarían en nuestros estudios? Los resultados de estas investigaciones no son conformes á la realidad, nos probarán que no nos hemos engañado en nuestro raciocinio; si por el contrario, cometemos error, y nuestro raciocinio es falso, es evidente que nuestras conclusiones deberán estar en desacuerdo con los hechos.

La Francia, como cualquier otro país, más que cualquiera otro quizás, ha tenido que sufrir invasiones y conquistas que debían necesariamente traer razas nuevas al país y cambiar la distribucion geográfica de los antiguos habitantes. No es fácil el encontrar un hilo conductor en medio del caos histórico de todas estas conquistas, como de todas estas invasiones, tanto más, cuanto que el mayor ó menor grado de parentesco, la relacion etnológica de los diferentes pueblos que habrán dejado descendientes en Francia, su raza misma, son otras tantas cuestiones que no resuelve el etnólogo. Pero precisamente aquí, donde la ciencia etnológica no nos proporciona datos, el análisis lógico de los hechos y las condiciones, ayudado por la historia, deben darnos las necesarias indicaciones.

Dirijamos primero una ojeada sobre la geografia de la Francia.

Al Oeste y al Noroeste tiene la Francia por límite el Océano; al Mediodía pasa su frontera á lo largo de la ca-

que en España, es lo cierto que no se conoce. ¡Y sin embargo, no hay quien nos cure de la manía legislativa, decretista y reglamentaria, que ofrece entre nosotros cierto carácter de endemividad!

El Consejo cumple, no obstante, con su deber: hace lo que el Gobierno le manda, y punto concluido. Pero una vez publicados esos reglamentos, —y suponemos que salgan con la mayor perfección imaginable,—¿cuidará alguien de hacerlos cumplir? ¡Como siempre, patilla, cruzado y vuelta á empezar!

—Ha dicho algun periódico, y es cierto, que en la última sesión celebrada por el Consejo de Sanidad, fué unánimemente aprobada una estensa y muy razonada propuesta que há tiempo presentó el Sr. Mendez Alvaro; en la cual se pide una urgente y profunda reforma tocante á la penalidad de los delitos y faltas contra la salud pública, ora se comprendan todos en el Código penal que va á reformarse, ora se ordenen formando una ley aparte y sacando del Código los que ahora comprende, ora se determine y deslinde cuáles hayan de figurar en este, y cuáles, por lo muy especial, en ley separada.

Necesario es, sobre todo, que haya una penalidad suficiente y eficaz, si no ha de dejarse la salud pública en el abandono que la vemos. ¿De qué servirá clamar contra las intrusiones, escitar unas veces á los subdelegados é inculparles otras por su forzada apatía, si por una parte se pena la intrusión con multa de cinco á quince pesetas, y por otra es tan difícil y penoso lograr que ese sarcástico castigo se imponga?

dena de los Pirineos, que ofrecen pocos pasos; y aun éstos, estrechos, difíciles y peligrosos, y luego se halla limitada por el Mediterráneo. Al Este tiene por frontera los Alpes y el Jura, á los que se unen los Vosgos; los Alpes y el Jura ofrecen más pasos, y éstos más practicables que los Pirineos; los principales son: la banda estrecha entre el mar y los Alpes, por donde pasaba el gran camino militar romano; el ancho paso de la Suiza á Francia por Ginebra, y los departamentos del Ain y la Alta Saboya, y por último, el paso de Belfort. El resto de la frontera del Este está formado por el Rhin, cuya parte inferior francesa atraviesa un terreno llano que no presenta más que colinas poco elevadas y que ofrece una entrada ancha y cómoda para el territorio francés. La frontera del Norte se halla también abierta, no presentando más que la barrera poco estensa de las Ardenas.

El centro del país presenta un ancho llano entrecortado por cadenas de colinas poco elevadas; las montañas no se hallan más que en la península Bretona, en donde forman la cadena de los montes Monez, Arrez y las montañas negras, y al Este donde forman otras cadenas, principiando cerca de la Saona, donde se une á los Vosgos, y que costea el Ródano á la derecha (dejando entre ellas y el Jura, luego los Alpes, el gran valle de la Saona, y luego del Ródano que va en línea recta del Norte al Mediodía, donde se reúne con la esplanada que media entre las Cevennes y el mar), para reunirse en el Mediodía á los Pirineos. A las Cevennes se une por la cadena de las Margeridas, la

La comisión de Códigos, á quien deberán pasar el estenso escrito del referido consejero y el dictámen de la comisión que le examinó, es de suponer que atiende á muchas de las razones en ellos espuestas, y algo podrá alcanzarse en beneficio de la sociedad y de las clases médicas.

Como no todos los días se reforma el Código penal, es de oportunidad esta reclamación. Una vez reformado, ¿de qué servirán las quejas y los lamentos? ¿De qué las exposiciones, las comisiones que se presentarán al ministro de la Gobernación, pidiendo amparo, etc.? Diría el ministro que tenían razón, que era una picardía lo que pasaba; dirigiría una circular, cuando mucho, á los gobernadores para que pusiesen el remedio posible dentro de la ley, y la más celosa de las autoridades llegaría quizás á conseguir el castigo de algun intruso, haciéndole pagar una multa de cinco ó seis pesetas. ¡Claro es que el intruso no volvería á pecar más, temiendo que se repitiera aquella enorme pena!

—En uno de los primeros días de la semana que acaba de transcurrir hemos tenido ocasión de visitar, invitados por su creador el Dr. Esquerdo, el nuevo manicomio que en el vecino pueblo de Carabanchel se está fundando. El conocido profesor que se ha propuesto la realización de tan útil idea, ha sido llevado á ella por haber podido diariamente, en la práctica de su especialidad, tocar los innumerables inconvenientes con que en el día se tropieza para tener en observación, clausura ó tratamiento á los desdichados vesánicos que tienen que permanecer en el seno de sus familias, arros-

gran masa de la Auvernia, que envía una larga cadena á través de la Mancha y el Limosin, hasta Poitou y el Océano.

Tal es, en su generalidad, la orografía de la Francia; pero nos proporciona ya algunas indicaciones acerca de la ley que debió presidir á la distribución geográfica de las razas y los pueblos que la habitaron ó invadieron?

Sabido es que los celtas y los galos no eran los habitantes autóctonos de las Galias, pero se ignora los caminos que siguieron para venir á la Francia. Se cree generalmente que vinieron por el Asia menor y la Germania, en donde se encuentran localidades que tienen nombres célticos; pero en los últimos tiempos, algunos autores, recordando la existencia de los Dolmires y Menhires en Africa, emitieron la opinión de que los celtas debieron seguir el camino del Mediodía, atravesando el Africa y penetrando en Francia por España. *A priori* mejor debe admitirse la primera que la segunda opinión. Los celtas no eran un ejército regular, sino un pueblo que caminaba con sus mujeres, sus niños, sus viejos y sus rebaños; es, pues, mucho más probable que este pueblo de emigrantes atravesase la Alsacia y la Lorena, dirigiéndose desde los pantanos fríos de la Alemania á las comarcas fértiles y ricas del Mediodía, y será difícil admitir que pudieran atravesar las estrechas gargantas de los Pirineos, difíciles aun hoy para los ejércitos regulares, y que esto lo hicieran para dirigirse hacia el Norte. Después de la invasión de los celtas, el territorio actual de la Francia sufrió muchas más invasiones y con-

trando todos los inconvenientes que esta permanencia lleva consigo, so pena de tener que ingresar en un establecimiento insuficiente é incómodo, ó separarse á una gran distancia de Madrid, para hallar otros más conformes con las exigencias de la comodidad y la ciencia. El llenar este vacío que en la población de Madrid se hacía sentir y emprender por sí propio la resolución del problema, fiándose tan sólo en sus medios personales, en una iniciativa vigorosa y en aventurar una fortuna que representa el fruto de penosas tareas, es empresa digna de encomio y de encontrar ayuda y apoyo en todas las personas amantes de las ideas provechosas para la humanidad doliente: con mayor espacio podremos ocuparnos de este establecimiento, cuando su instalación se halle más adelantada.

—La Real Academia de Medicina celebró sesión el pasado jueves, haciendo uso de la palabra el Sr. Alonso y Rubio para referir la historia clínica de una joven embarazada de 17 años, que tenía una deformidad de la pélvis, que hizo necesario el *parto prematuro artificial*, al cual se logró poner término sin accidentes para la madre ni para el recién nacido. Al principio de la sesión presentó el Sr. Rodríguez de Cepeda dos *triquinas* procedentes del cerdo triquinoso del Villar del Arzobispo, que tantas desgracias ha ocasionado, y que fueron examinados con el microscopio por los señores académicos y numeroso público que llenaba el local de la corporación.

—Como habíamos previsto, las malas condiciones del local en que celebra sus sesiones la Aca-

demia Médico-Quirúrgica, dieron lugar á que no pudiera efectuarse la sesión del viernes anterior. El calor que las discusiones allí planteadas han tomado, y el saborcillo alusivo y picante que en algunas noches ha revestido el debate, hicieron que desde las primeras horas de la noche se llenase el salón de un público numeroso, que invadió los escaños de los académicos y hasta la mesa presidencial, viéndose obligado el Sr. Galdo cuando llegó la hora de la sesión á levantarla, y á reunir la Academia en sesión secreta para pensar en los medios de evitar la reproducción de aquella escena, en la que si bien nada hubo de desordenado ni censurable, hubo, no obstante, el fundamento para que pudiera producirse algún alboroto impropio de una corporación científica seria.

DECIO CARLAN.

MADRID 11 DE MARZO DE 1877.

REVISTA DE SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

Adulteración del vino por la fuchsina.—La cinconidina como sucedáneo de la quinina.—Intervención de las sulfurideas en la mineralización de las aguas sulfurosas.—Más sobre las deformidades de la columna vertebral.—La ulceración difterioidea en la coqueluche.—Nuevos ejemplos de contagio por imitación.—Cambios que sufren las truchas por la avulsión de un ojo.—Menstruación sin ovulación.—Curación definitiva del prolapso de la matriz por un nuevo procedimiento.

Academia de Ciencias de París. Entre las adulteraciones que puede sufrir el vino hay una que consiste en añadirle fuchsina para darle color á gus-

tes, vuelven, por decirlo así, en las personas de sus descendientes á la raza de su madre y de su patria.

En las conquistas modernas se daba una gran importancia etnológica al paso de los ejércitos, es decir, de una cantidad inmensa de hombres jóvenes, robustos y que generalmente no gozan de gran reputación en punto á continencia; pero esto es un error según nuestra opinión. En la inmensa mayoría de casos, los militares tienen que contentarse con las prostitutas, y sólo en casos completamente excepcionales tienen las mujeres del país invadido lazos amorosos con los vencedores. Esto no se efectúa ordinariamente sino con la condición muy rara de que las simpatías del pueblo invadido se encuentren en favor de los vencedores y en contra de su gobierno, como se vió en tiempo de las guerras de la primera república en Bélgica, en la Prusia Rhiniana y en algunas provincias de Italia. Pero estos mismos franceses que tanto favor tenían con las mujeres de estos países, tuvieron bien á pesar suyo la vida más casta en España y en Rusia. De igual modo en los tiempos de la invasión de los aliados en Francia las mujeres de las clases superiores á quienes era simpática la causa de los Borbones, eran las únicas que tuvieron aventuras galantes con los vencedores; por el contrario, el pueblo, los obreros de las ciudades, los habitantes de los campos, la clase media, la inmensa mayoría de los franceses, en fin, miraban á los aliados con un sentimiento de odio patriótico que excluía toda posibilidad de galanteos. ¿Que mujeres han conquistado los oficiales austriacos en Italia, los oficiales rusos en

quistas: romana, goda, franca, hunna, burgonda, árabe, normanda, inglesa, española y aun eslava.

En semejantes condiciones, ¿podrá hablarse de mayor ó menor pureza de raza y de conservación de los tipos étnicos? Responderemos á esto que, desde el punto de vista etnológico, es preciso hacer una distinción esencial entre la invasión por un pueblo, y la conquista por un ejército, sobre toda la conquista moderna. Esta última no influye sobre la raza de los vencidos; los austriacos en Italia y los alemanes en Alsacia y Lorena, no constituyen ni siquiera una clase, y no presentan más que un elemento completamente extraño al país, completamente nulo, bajo el punto de vista etnológico. Los empleados del gobierno vencedor, vienen ordinariamente á instalarse en el país conquistado con sus familias, y viven completamente fuera de la vida social de los vencidos. Es raro que se casen con una mujer perteneciente al pueblo conquistado, y aun se fijan rara vez en el país, y aun cuando lo hagan, rara vez se fijan en un país donde son considerados como enemigos, y en donde generalmente no se los admite en la sociedad. En la inmensa mayoría de casos tratan de aprovechar su posición para hacer fortuna lo más pronto posible, y volver á su país con el dinero reunido. Arruinan al país, pero no manchan la pureza de sangre y de raza de sus habitantes. Aquellos entre los vencedores que se desposan con mujeres del país ó vuelven al suyo introduciendo de este modo la sangre de los vencidos en las venas de los vencedores, ó se fijan en el país, y sus hijos uniéndose con sus habitan-

to del que le fabrica. Los Sres. Feltz y Ritter habían hecho ensayos respecto de la acción de esta materia colorante, observando que cuando no está mezclada con arsénico y se la introduce en la sangre de los animales, experimentan estos accidentes nerviosos transitorios, bastante parecidos á los de la embriaguez alcohólica, y á los cuales dieron poca importancia, creyéndolos dependientes de modificaciones en la tensión capilar ó de embolias capilares.

Sin embargo, experimentos posteriores les han convencido de que tales fenómenos son debidos á la fuchsina pura, porque no los determinan las inyecciones de agua destilada, ni aun de orina fresca y filtrada á la temperatura de 37 á 38 grados; ni los trastornos nerviosos producidos por las embolias son tan constantes como en este caso se observa.

Tampoco se obtiene inyectando compuestos arsenicales el cuadro fenomenal correspondiente á la fuchsina.

Resulta, pues, que la adulteración del vino por la fuchsina es nociva á la salud y constituye uno de tantos peligros á que espone la industria moderna, interviniendo con un fin puramente comercial en la confección de las sustancias alimenticias.

—Háse leído en esta corporación una nota del Sr. Weddell sobre la conveniencia de reemplazar en muchos casos la quinina por la cinchonidina en el tratamiento de las calenturas intermitentes.

La cinchonidina es un alcaloide descubierto hace más de 22 años por el Sr. Pasteur, y que algunos confunden aun con la cinchonina. Es isómera de esta, desvía hacia la izquierda el plano de polarización y no se tiñe de verde por la adición sucesiva

del cloro y del amoníaco, carácter particular de la quinina y de la quinidina.

En la India inglesa se han hecho numerosos ensayos con los diversos alcaloides de la quina, á fin de apreciar exactamente su virtud febrífuga, viniéndose á deducir que la cinchonidina es el más barato de todos y puede suplir á la quinina.

«Advertiré, dice el Sr. Weddell, que muchos médicos han experimentado la cinchonidina, convenciéndose de que ciertos estómagos la toleran con más facilidad que la quinina. Por mi parte fácil me sería citar cierto número de casos de intermitentes, combatidas en vano con la quinina, y que se curaron inmediatamente con el sulfato de cinchonidina, lo cual fué debido indudablemente á la intolerancia del estómago respecto de la primera de dichas sustancias. Háse dicho también que no experimentan los enfermos con la cinchonidina los zumbidos de oídos que tanto los atormentan cuando toman la quinina, y por más que haya en esto alguna exageración, es lo cierto que la cinchonidina no produce dicha molestia, sino cuando excede mucho su dosis de la media, que es de seis á ocho granos.

»Puedése inferir de lo que precede: 1.º, que las preocupaciones de muchos médicos contra el uso de todo alcaloide de la quina, que no fuera la quinina, carecen hoy de razón de ser, y 2.º, que bajo el punto de vista económico sería sin duda alguna ventajoso emplear la cinchonina y la cinchonidina en la mayor parte de los casos en que ahora se acude á la quina. Así se ha reconocido en la India inglesa y aun en Londres, donde se hace ya un uso muy frecuente de la cinchonidina.»

Polonia y los alemanes en Alsacia? Solamente á las que tienen por oficio ser vencidas.

Las conquistas antiguas tenían más influencia etnológica que las modernas, pues que los vencedores se instalaban entre los vencidos como una clase privilegiada; pero esta influencia nunca pudo ser muy grande, y el célebre aforismo que dice: *la terra dei vinti é sempre la tomba dei vincitore*, es todavía más cierto en etnología que en política. El número de los vencedores es siempre mínimo relativamente á la población del país conquistado. Pueden imponer á los vencidos su lengua, su civilización, sus leyes, sus formas sociales; pero bajo el punto de vista etnológico son impotentes. Sus hijos, nacidos de mujeres del país, aunque considerados como pertenecientes al pueblo conquistador, no lo son en realidad sino á medias; como los vencedores son una ínfima minoría, estos hijos se casarán en gran parte con habitantes del país y sus descendientes no tendrán más que una cuarta parte de la sangre de los vencedores, y concluirán por volver completamente al tipo primitivo de la raza conquistada. Si, por el contrario, los vencedores sólo se enlazan entre sí, conservando celosamente la pureza de su raza, formarán una aristocracia quizás poderosa, bajo el punto de vista político, pero completamente nula bajo el punto de vista etnológico. Por otra parte, como todas las aristocracias, se verá inevitablemente atacada de degeneración, las familias irán extinguiendo, como sucedió en Francia con la aristocracia franca, y en Inglaterra con la nobleza normanda, y la clase superior así

formada se reclutará entre los personajes considerables de la raza conquistada.

La influencia de las invasiones populares que se efectuaban en los primeros tiempos de nuestra era, es completamente distinta. Tribus, pueblos enteros, expulsados de sus territorios por los enemigos, oprimidos por el hambre, ó atraídos por la dulzura del clima y la fertilidad de otros países, abandonaban su patria y emigraban en masa, por millares de familias, para apoderarse de otros países y fijarse en localidades, ordinariamente muy lejanas. Aquí ya no había cuestión de relaciones etnográficas entre los antiguos habitantes y los recién venidos. Los vencedores y los vencidos no podían ocupar el mismo territorio en donde faltaba sitio para todos. Los habitantes tenían ó que rechazar á los invasores por las armas y arrojarles fuera de su país, ó que cederles el sitio, abandonando su patria y sus habitaciones y dejándose llevar por la corriente. Estas especies de invasiones eran más bien colonizaciones que conquistas; los recién venidos se fijaban en el país conquistado con sus familias, ocupando todo el territorio, y sustituían de este modo á la raza antigua otra nueva, sin mezclarlas ni alterar la pureza de su sangre. Estas invasiones cambiaban, pues, completamente la fisonomía etnológica del país, pero no por alteración de tipos, sino por sustitución de unos á otros. Las razas cambiaban de lugar, pero conservaban su individualidad.

(Se continuará.)



Oportuno será tener presente la recomendación que hace el Sr. Weddel de la cinchonina para la práctica en los hospitales y en las clases poco acomodadas, que tan á menudo obliga á apelar á los sucedáneos de la quinina, siempre que pueda hacerse sin peligro.

—Un Sr. Plauchut, residente en los Bajos Alpes, ha emitido una nueva opinion relativa á la materia organizada de las aguas minerales, sobre la cual tanto se ha discutido. Segun él, son indispensables las sulfurarias—así llama á dicha materia,—para la descomposicion del sulfato de cal, de donde procede el azufre de las aguas sulfurosas. Pruébalo con experimentos hechos en el laboratorio, y mediante los cuales se acredita que ningun reactivo puesto en contacto con el sulfato de cal, determina la formacion de ácido sulfhídrico mientras no se añada cierta cantidad de sulfurarias. El Sr. Pasteur, al dar cuenta de este asunto, dice además que, si se eleva la temperatura hasta 100 grados, cesa el fenómeno porque mueren las sulfurarias.

Sería preciso probar, ante todo, que no puede proceder sino del sulfato de cal el azufre de las aguas minerales sulfurosas. Pero aun entonces, no dejarían de ofrecerse dificultades para aplicar á este caso la teoría de los fermentos animales vivientes, tan acariciada por el Sr. Pasteur.

Al cabo resultará que el papel atribuido á las sulfurarias es una hipótesis más sobre las muchas de que ha sido objeto la materia orgánica de las aguas minerales.

Academia de Medicina de París.—Con motivo de las observaciones del Sr. Hergott acerca de ciertas deformidades de la pélvis, ha espuesto el Sr. Guérin una teoría más general, en la que dice están comprendidas aquellas como casos particulares. Distingue tres centros de flexion y de inclinaciones laterales: en la union de la sétima vértebra cervical con la primera dorsal, en la de la undécima dorsal con la duodécima, y en la de la última lumbar con el sacro. En cada uno de estos sitios contrastan las articulaciones con las que las preceden y las siguen, por la particularidad de que las vértebras superiores descansan sobre una parte fija que les sirve de base, esto es, que no participa del movimiento de la articulacion inmediatamente superior; resultando de aquí que las vértebras de cada region de la columna situada entre los tres centros de inclinacion, participan en proporcion decreciente y en sentido inverso, de las particularidades articulares de las articulaciones especiales, ó sea de los centros de inclinacion. Por encima de cada centro van disminuyendo las formas articulares que le son propias, y por debajo, al contrario, van aumentando sucesivamente.

El Sr. Guérin ha espuesto tambien ingeniosas observaciones acerca de la articulacion occípito-atloidea, que no se ha descrito, dice, ni representado tal como es, y necesita ser en realidad, para efectuar sus movimientos propios, y sobre los agentes musculares, que contribuyen á los movimientos laterales de la columna.

—Sobre la *ulceracion difterioidea en la coqueluche*, ha leído el Dr. Delthil una nota fundada en 29 observaciones, cuyas conclusiones son:

1.º Esta ulceracion, llamada sublingual en las obras que la indican, no merece tal nombre, porque varía su sitio, habiéndosela encontrado en el frenillo, el suelo de la boca, el lábio inferior, etc.

2.º Dicen los que la describen que procede del roce de la lengua con los dientes durante los golpes de tos; pero se la observa aun en niños que carecen todavía de dientes.

3.º Precede á los golpes de tos; aparece con la fiebre y los vómitos, y se disipa en cuatro, ocho ó diez y seis dias, al mismo tiempo que la calentura, persistiendo la tos y los vómitos.

4.º Se la observa del duodécimo al décimo quinto dia, contando desde el contacto sospechoso.

5.º Deja cicatrices en pos de sí.

6.º Es más frecuente de lo que se ha creído, y al parecer se relaciona por su estension, duracion y profundidad, con la gravedad de la afeccion.

En una palabra, opina el Sr. Delthil que la citada ulceracion, unida á las grietas que se han encontrado en los brónquios, constituye una erupcion especial, á la cual se debe la hipertrofia de los gánglios bronquiales, observada á menudo en la coqueluche.

Sociedad de biología de París. El Sr. Magnan ha presentado un nuevo ejemplo de fenómenos nerviosos, reproducidos por imitacion en otros individuos. En una escuela de niñas de Gentilly se presentaron en un sólo dia hasta catorce casos de una afeccion convulsiva, á que el autor dá el nombre de tetania. El mal se hizo como epidémico, pero bastó para disiparle cerrar el establecimiento.

La imitacion es efectivamente una especie de contagio ideal, por cuyo medio se propagan muchos actos buenos y malos en el mundo. El bostezo, la tos, la risa, el llanto, etc., suelen pasar así de uno á muchos individuos en una concurrencia numerosa, y ya es antigua la observacion de enfermedades convulsivas transmitidas de esta manera. Bueno es, sin embargo, llamar la atencion hácia los casos de tal especie que se van repitiendo en la práctica, para contrarestar algun tanto la tendencia que ahora se observa, á buscar como necesarias para todos los efectos, causas materiales, químicas y mecánicas.

—El Sr. Chanstran ha querido averiguar qué



cambios sufrirían en su organismo las truchas á quienes se sacara uno de los ojos, y el resultado ha sido observar en tales casos: 1.º, una coloracion más oscura en la mitad del cuerpo correspondiente al ojo intacto; 2.º, oblicuidad de la estatura; 3.º, aleta levantada en el lado con vista, y horizontal en el opuesto, con alteracion en este del gran simpático, siendo de advertir que hay en las truchas entrecruzamiento de los nervios ópticos.

Se vé, pues, que la lesion producida al estirpar un ojo produce en el organismo del animal modificaciones muy notables é independientes de la pérdida de la vision.

—El Sr. Sinety ha encontrado ovarios sin cicatrices en una histérica de 21 años, cuya menstruacion era normal; de donde infiere que puede existir este flujo sin ovulacion. Nada tendrá esto de particular, puesto que en otros muchos casos, en los animales y aun en la mujer, vemos ovulacion sin flujo ménstruo. Estos dos fenómenos, aunque enlazados entre sí y simultáneos las más veces en la especie humana, conservan en parte su independencia y pueden escepcionalmente aparecer aislados.

Sociedad de cirugía de París. En un caso de prolapso completo de la matriz, ha acudido el señor Le Fort á un nuevo procedimiento, que le parece mucho más seguro para la curacion radical que los anteriormente conocidos. Fundándose en que toda hernia uterina va precedida de procidencia vaginal, invirtiéndose de abajo á arriba la mucosa de este conducto; imaginó unir por medio de un tabique, al ménos hasta cierta altura, las paredes anterior y posterior del conducto vulvo-uterino. Para practicarle, empezó, antes de reducir el útero, por avivar dichas paredes anterior y posterior de la vagina en la longitud de unos seis centímetros, con la latitud de dos, partiendo de la parte más próxima á la vulva. Redujo despues el útero lo suficiente para poner en contacto las estremidades de estas dos superficies avivadas por la parte correspondiente á la matriz, y aplicó sobre este borde transversal tres puntos de sutura. Luego siguió reduciendo el útero, y á medida que se ponian en contacto las superficies cruentas, siguió sujetando los bordes laterales correspondientes con puntos que pasaban de la herida hecha en la pared vesico-vaginal á la practicada en la pared vagino-rectal.

Esta operacion tuvo el mejor éxito; quedó el útero completamente reducido, y se verificó la cicatrizacion sin fiebre traumática ni fenómeno alguno peligroso. La enferma quedó en disposicion de poder hacer esfuerzos considerables, sin que se manifestara tendencia alguna á nuevas dislocaciones. Sin embargo, para obtener aun mayor seguridad, hizo el Sr. Le Fort una nueva operacion, que consistió

en reunir con nuevos puntos de sutura una parte de la vulva hácia la horquilla.

Fórmase por este procedimiento un tabique longitudinal que divide la vagina; pero apoyándose el Sr. Le Fort en numerosos casos observados, de análogos tabiques, dice, que aun siendo totales y no reducidos, como en las presentes circunstancias, á una parte del conducto, apenas estorban para el parto y de ningun modo para la cópula.

Los Sres. Després, Verneuil y Tillaux, han puesto en duda que por este procedimiento se obtenga mejor que por otros la curacion definitiva del prolapso uterino; y la verdad es, que en casos de este género hay que contar siempre con una propension, á menudo invencible, á las recidivas. Sin embargo, el procedimiento es desde luego cómodo é ingenioso, y si la experiencia confirma su seguridad, constituirá un notable progreso en esta parte de la cirugía.

DR. RESANO.

REVISTA FRANCESA.

Más sobre la cura de Lister.—Alimentacion de los niños en la enteritis.

La cuestion de las curas fenicadas de Lister no es tan poco interesante que nos haga temer el pasar como insistentes en un asunto que atañe muy directamente á los resultados de la práctica quirúrgica. Ya en más de una ocasion nos hemos ocupado de este método en general, de sus diferentes aplicaciones, de las variaciones que en él se han introducido, de los inconvenientes que se le oponen, etc. Hoy, con ocasion de un trabajo del Dr. Pozzi, volvemos á ocuparnos de este asunto, transcribiendo las conclusiones á que este autor ha llegado, y que son las siguientes:

1.^a En la cura (1) de Lister, aplicada á las heridas y ablacion de tumores, es lo principal lo que el cirujano considera generalmente como necesario: *la reunion metódica de las superficies traumáticas para facilitar la cicatrizacion por primera intencion.*

2.^a Un buen contacto puede obtenerse por los diversos procedimientos, entre los cuales parece ser preferible el que consiste en la combinacion de suturas superficiales y profundas y los tubos de desagüe (drainage) hasta el fondo de la herida; este medicamento fué descrito por primera vez en Francia por M. Azam en 1873, y empleado desde 1870. época en que aun no le usaba Lister. La sutura profunda en placas de este cirujano presenta verdaderas ventajas.

3.^a Las condiciones de un contacto metódico, análogo al precedente, pueden tambien encontrarse en los vendajes algodonados cuando se tiene cuidado de aproximar la superficie; entonces hace la compresion el oficio de las suturas, y los cordonetes de las ligaduras el de los tubos. Sería, sin embargo, preferible el no fiarse solamente en estos medios, que pueden ser inseguros, y practicar la sutura, segun Lis-

(1) La palabra *cura*, que por *pansement* traducimos, no tiene ciertamente en castellano el significado que el uso le viene dando en cirugía, sólo una elasticidad grande le hace tolerable; pero á la verdad, ni los términos *vendaje*, *apósito*, etc., revelan el sentido que aquí tiene la palabra *pansement*, ni en materias quirúrgicas suele ser muy estrecho el cedazo del lenguaje. Entiéndase, pues, por *cura*, no solamente el método, ni el apósito, sino el proceder completo desde la operacion hasta la terminacion.

ter, antes de aplicar el vendaje algodonado. Esta combinacion es muy importante en las grandes amputaciones.

4.^a Además de la condicion capital que se satisface con el contacto metódico, hay otras relativamente necesarias que favorecen mucho la reunion regular y rápida de las heridas quirúrgicas; tales son:

a) La proteccion contra la influencia atmosférica, proteccion que parece suficiente para las curas tardías sin recurrir á las maniobras múltiples que Lister preconiza.

b) El uso de tópicos antisépticos á *altas dosis*, cuidando de proteger la herida contra su accion irritante.

c) La sustitucion á los cordones ordinarios, que obran como cuerpos estraños de las *cuerdas de guitarra* fenicadas, que no tienen este inconveniente y que pueden abandonarse en el fondo de las heridas. Estas dos innovaciones pertenecen indudablemente á Lister.

d) Por último, el empleo para las piezas de apósito de sustancias fácilmente permeables que no permitan la permanencia de líquidos en la superficie de la herida.

Afirma el Dr. Mauriac, que estas conclusiones no se basan en un número de hechos bastante considerables para imponerse como indudables. El autor no cita, en efecto, más que ocho operaciones, cinco grandes y tres pequeñas, que son: 1.^a, la ablacion de un linfadenoma del cuello; 2.^a, una amputacion de pierna; 3.^a, la reseccion de un segmento del maxilar inferior; 4.^a, la ablacion de un sarcoma de la mama; 5.^a, la de otro de un gran lábio; 6.^a, la desarticulacion de la falangeta del índice; 7.^a, la desarticulacion del pulgar. Pero los resultados obtenidos por medio de la cura de Lister, simplificada por Pozzi, demuestran que aquel se exageraba demasiado los peligros de los gérmenes, y que se puede suprimir alguna de las condiciones que él exige sin inconveniente alguno. Así es que en todos los casos, excepto uno, ha logrado el autor la reunion de las superficies traumáticas en un septenario.

Ahora bien: la operacion no se hacía bajo la pulverizacion fenicada, sino simplemente *teniendo limpios* los instrumentos y las manos. La *gasa antiséptica* se ha reemplazado con algodón permeable fenicado, que tiene la ventaja de dejarse empapar por los líquidos de la herida. En vez de la tela protectora para defender los bordes reunidos de la herida de la accion irritante del ácido fénico se ha empleado un pedazo de vejiga. Por último, se ha sujetado el apósito con compresas y vendas ordinarias.

Vemos, pues, que los puntos importantes son: 1.^o, el contacto metódico de las superficies con suturas superficiales y profundas y tubos de desagüe; 2.^o, la proteccion de la herida con una tela aisladora cualquiera, y 3.^o, el empleo á altas dosis de un antiséptico (ácido fénico, salicilico, bórico, etc.)

—Todos los médicos que hayan tenido ocasion de asistir á muchos niños convendrán con nosotros en que es uno de los problemas más delicados de la práctica el de la alimentacion de los enfermos en esta época de la vida. Pero la dificultad aumenta aun más cuando tiene la enfermedad su asiento en el aparato gastro-intestinal. La alimentacion en la gastritis y en la enteritis constituye siempre uno de los fundamentos de la terapéutica racional de estas enfermedades; en la gastritis y la enteritis de los niños puede decirse que la alimentacion es la terapéutica entera. Comprendiendo estas razones el profesor Rodolfo Demme ha publicado un trabajo especialmente dedicado á tratar de la alimentacion y del tratamiento de los niños que padecen catarro intestinal agudo, que ha fundado en numerosos estudios recogidos en su práctica. En un período de once años ha tenido ocasion de asistir en el hospital Jenner 71 niños, que variaban en edad desde algunas semanas á dos años, y de ellos han curado 49 y muerto 22.

De los primeros, 29 no llegaban á 10 semanas, los demás tenían 17 de dos meses y medio á dos años. De estos 46 niños solamente nueve, habian sido lactados á domicilio antes de su admision en el hospital, los otros habian tomado desde su nacimiento leche de vaca ó crema mezclada con agua y en algunos casos con café. En muchas

ocasiones, estos niños habian tomado papilla desde los primeros días de su vida. Puede considerarse como causa del catarro intestinal en casi todos estos casos, lo poco conveniente de la alimentacion, ó por lo ménos, lo mal apropiada que esta era á la constitucion y la edad del enfermito. Fundándose en su experiencia, admite el autor, que á escepcion de la leche de la madre ó de la nodriza que forma la nutricion por excelencia, hay que desechar todas las leches, lo mismo de vaca, que de cabra, etc.

Al principio de los catarros intestinales agudos, especialmente durante los primeros meses de la vida, se vé en las deposiciones la leche de vaca, bajo la forma de masas coaguladas ó muy poco transformadas. Esta afeccion destruye la formacion y accion normal del fermento del estómago, cuya digestion se altera desde entonces, y las partes constitutivas de la leche que atraviesan el tubo digestivo obran como cuerpos estraños que irritan la mucosa intestinal, provocan una fermentacion pútrida y determinan la continua produccion de esas cámaras acuosas de olor pútrido, que agotan las fuerzas de los niños. No deja de ser singular, que salvo algunas excepciones, la leche humana no ejerza influencia nociva sobre las funciones de la digestion estomacal, hecho que se presta á interesantes consideraciones fisiológico-químicas.

La leche condensada constituye un alimento algo menos perjudicial que la leche fresca de vaca en los casos que estudiamos; sin embargo, no es conveniente como nutricion principal porque acelera y aumenta la fermentacion pútrida del contenido de los órganos digestivos. Inútil es decir que todas las harinas que de ordinario se usan y recomiendan para hacer las papillas, deben desecharse en los casos de catarro intestinal agudo.

Volvamos á los hechos recogidos por M. Demme. De los 56 niños que tenían menos de 10 semanas, 15 habian tomado antes de entrar en el hospital la leche condensada diluida en agua pura ó en agua de arroz; sólo en dos de ellos pudo sostenerse esta manutencion durante todo el catarro, mientras que en los 13 restantes hubo que acudir desde el segundo día al régimen que luego veremos. Diez y nueve habian tomado una harina especial (harina Nestlé) convenientemente diluida, como nutrimento exclusivo. Solamente dos resistieron á esta alimentacion despues de estar en el hospital, en el sexto hubo tambien que acudir al régimen de M. Demme. Los 12 últimos enfermitos tomaban antes de su llegada al asilo leche de vaca mezclada con diferentes infusiones. Esta alimentacion aun se mostró más desfavorable que las anteriores. Los 25 niños de mayor edad, tratados en el hospital Jenner del catarro intestinal, mostraron, respecto á la dieta láctea, menor susceptibilidad, cualquiera que fuera la forma de administracion; no obstante, tambien en ellos prestó excelentes resultados el régimen propuesto.

Bueno es notar, antes de describir el tal régimen, el advertir que en el hospital Jenner, punto donde, como hemos dicho, practica el autor, no se permite la entrada á las nodrizas; hay, pues, que recurrir á la alimentacion artificial aun en los niños más pequeños. Veamos ahora en plan recomendado por Demme.

Se toma dos veces al día de un cuarto á una libra del carne de vaca, lo más desprovista de grasa que se pueda obtener, y cortada en pedacitos se la infunde durante una hora en kilógramo y medio de agua, exponiéndola despues al fuego hasta que se reduzca á la cuarta parte; despues de quitar la capa de grasa que por el enfriamiento se produce, y filtrado el resto, se deja enfriar completamente el caldo así obtenido. Siempre que se quiera dar este caldo, lo cual se debe hacer en pequeñas porciones y cada dos ó tres horas, sin volverle á calentar, se le mezcla con agua de arroz ó cebada más ó ménos cargada, y que cada vez se prepara á propósito, haciendo cocer por algunos minutos una pequeña cantidad de arroz ó cebada en la cantidad necesaria de agua. Si los niños están muy inquietos se les dá en los intermedios este mismo cocimiento de cebada y arroz solo y sin azúcar; si le rehusaran, solo ó con el caldo,

se pasa á la alimentacion con el agua albuminosa que se prepara batiendo una ó dos claras de huevo en una vasija, y añadiendo conforme se mueve lentamente pequeñas porciones de agua hasta producir un líquido bien mezclado, mucilaginoso y sin sabor. Los niños inquietos y alterados toman este líquido con gusto. En los niños de una á diez semanas emplea el autor de un cuarto á media libra de carne para el caldo del día, una, dos ó tres claras de huevos, según la edad del enfermo, bastan para 180 á 720 gramos de agua ingeridos en 24 litros. Cuando las fuerzas decaen, sustituye Demme á los cocimientos de arroz ó cebada y al agua albuminosa, un *cognac* lo más puro posible, á la dosis de 5 á 30 gotas, de tres á cinco veces al día, sin detenerse por la temperatura, siquiera sea elevada, del enfermo. La experiencia le ha demostrado que los niños de pocas semanas soportan con igual facilidad que los de más edad el *cognac*, y que el estado febril en que se encuentran, en vez de acrecentarse disminuye. En estas condiciones el *cognac* al mismo tiempo que sirve de alimento, obra con más energía que el almizcle, el alcanfor y los demás excitantes.

Si en los niños de alguna más edad se juzga oportuno el continuar con el uso de la leche, puede esta mezclarse con el cocimiento de arroz ó cebada hecho despues de tostar los granos, molerlos en mortero y cocer su harina.

En cuanto á la alimentacion de los niños afectos de catarro intestinal agudo por medio de alimentos sólidos, como la carne cernida, el autor, fundándose en su experiencia nosocomial, la ha desechado.

Bajo el punto de vista de los medicamentos, el doctor Damme ha obtenido buen resultado con los calomelanos á pequeñas dosis asociados á dosis tambien pequeñas de ópio, para combatir las diarreas serosas profusas. Tambien ha recurrido con éxito al nitrato de plata incorporado á la glicerina con pequeñas cantidades de ópio. Hé aquí las fórmulas que emplean:

Opio. 0,01 á 0,02 ($\frac{1}{5}$ á $\frac{2}{5}$ de grano).
Calomelanos. 0,05 á 0,75 (de 1 á 1 $\frac{1}{2}$ granos).
Goma en polvo. } a, á 1, 5 (un escrúpulo.)
Azúcar. }

Mézclese y divídase en 10 ó 15 partes iguales, para tomar cada dos ó tres horas un paquete en una cucharita de cocimierito.

Nitrato de plata cristalizado. . . 0,01 á 0,025 (5 á $\frac{1}{2}$ gr.)
Láudano líquido de Sydenham. . 2 á 3 gotas.
Glicerina pura. 5 gramos.
Agua destilada. 25 »

Mézclese en un frasco opaco. Cada dos ó tres horas debe darse media ó una cucharadita de café. Si el ópio no fuera completamente preciso, el autor cree que se debe ahorrar para no disminuir las fuerzas del enfermo. Debe huirse de los antiguos tratamientos que ninguna ventaja tienen, por el tanino, bismuto, astringentes vegetales, etc., que sólo logran irritar la mucosa y alejar el término de la curacion.

Inútil es decir que este método de alimentacion que para el catarro agudo se recomienda, conviene tambien en el crónico, especialmente el agua albuminosa y el *cognac* asociados al tratamiento medicinal correspondiente.

C.

SECCION PROFESIONAL.

EPÍSTOLA GRATULATORIA

QUE DIRIGE

JUAN PALOMO (El Aldeano) á su defensor JUAN FERNANDEZ.

Bene agere et letari.

Mi muy querido, si bien desconocido, homónimo: Contando como cosa segura que los Sres. Directores de EL

SIGLO MÉDICO no me cerrarán airados las columnas de su periódico, aunque impasibles, y aun sospecho que con cierto maligno deleite, han consentido la fustigacion ó vapuleo con que se han cebado en mis carnes los estimables y heróicos defensores de las oposiciones D. Severiano Perez, D. Donato Hernandez Oñate, y en fin, uno de los varios García Lopez que andan y bullen por el mundo, te dirijo esta epístola, mi generoso defensor (y perdona la descortesía del democrático tuteo), no ya tan sólo por merecida y justa gratitud al favor que de tí recibiera, sino además con el intento de felicitarte por el buen seso y la discrecion de que has ofrecido cumplida muestra en tu artículo «*Nadie tira piedras á su tejado más que los médicos.*»

Es así, en efecto, Juan de mi alma; y por lo acertado y discreto que estuviste en tal artículo, hubiera querido, poder alargar mis brazos esas cuarenta ó cincuenta leguas que presumo nos separan, para estrechar fraternalmente tu cuello... ¡Qué cosa tan rara la de hallar cabeza sentada y sana entre las que toman parte en los debates profesionales! Te felicito de corazon, porque no has perdido tambien la chaveta y aumentado con tu voz la gregueria que por do quiera nos aturde con sus inarmónicos sonidos.

Consiente que, antes de avanzar un paso entrando en materia, te dé alguna noticia de este amigo que te ha salido... Ya sabes mi nombre: los dos somos Juanes, tan Juanes como suele serlo el vejete que cae en la peligrosa tentacion de casarse con una muchacha de ojos negros, pizpereta y amiga de lujo y coqueteo. Tambien sabes algo de mi posicion, ni tan apurada y premiosa que haya de someterme á oposicion el día de mañana, si nuestros contrincantes alcanzan su intento, á la titular de Meco, la Humosa, Tajueco, Arcones ó Boceguillas, ni tan holgada que no haya menester para vivir del ejercicio profesional. Lo que ignoras es el punto de mi residencia, como ignoro yo donde tú resides: cuando me lo digas te lo diré, que amor con amor se paga. Presumo, no sé por qué, has de tener tú algo de manchego, y no quiero ocultarte que hay en mí alguna cosa de alcarreño. Pero vamos al asunto.

Aunque tengo, á Dios gracias, una cavidad torácica bastante amplia y aliento de buzo, confieso que al verme acometido, como por tres leones, por nuestros tres amables camaradas D. Severiano, D. Donato y D. Antonio, me asustó un poco mi soledad, y aun hube de exclamar alguna vez, entre resuelto y contrito, *¡solus contra omnes!* Pero luego la *ideilla* de las oposiciones para ser médico de un molino ó de una masía, arrancaba de mis lábios una sonrisa entre amarga y dulce, que no dejaba de hacerme cierta gracia.

En tal coyuntura acudiste á mi amparo, y ya puedes conocer que si el axioma, «*poca ayuda no es estorbo,*» goza de fundado crédito, tu ayuda poderosa me serviría en aquel trance de grandísimo consuelo. Sirva, pues, en adelante nuestra conformidad de opiniones *pro fraternitatis vinculo*, y marchemos unidos los dos Juanes mientras no aparezca algun Juan más, que nada tendria de particular, al lado nuestro.

Habrás notado que el estimable compofesor de Navalconejo (¡buena placita para alcanzada por oposicion!), escribe como creyéndose aludido en mi escrito, y yo declaro, ante Dios y todos los santos, que no habia leído ni oído su nombre en mi vida, ni jamás se posaron mis miradas sobre escrito suyo. Como tomó la péñola enojado se desahogó á su sabor, dando cumplidas muestras de *cortesía, finura, templanza y decencia de lenguaje*. Quejábame de mi rudeza y *sans façon*, mientras que él me escudia muchísimo en esas dotes. Dejemos la hojarasca, para ir al grano, dando una prueba de tolerancia y de dignidad. ¿Presentó en todo su artículo alguna razon en abono del célebre pensamiento de proveer por oposicion los partidos? Ninguna. Quizás las hubiera ofrecido muy poderosas en el artículo á que supone se referia el mio, dado en otro periódico á luz, pero yo las desconozco.

Tras de D. Severiano apareció, muy estirado y de punta en blanco D. Donato Hernandez Oñate, que empieza

quejándose por haber yo tenido el capricho de usar de un pseudónimo, como si carecieran las razones de valor propio, recibiéndole únicamente de las letras que forman coordinadas un nombre y un apellido. ¿Qué te parece, amigo Juan de mi alma, la pretension? Pero ya sabe que me llamo Juan Palomo para servirle, que lo haré con la más fina voluntad. Quéjase luego de mi estilo, que califica, como habrás visto, de insultante, aunque es lo cierto que á nadie me he permitido insultar jamás, y en su exaltación *celularia* y *oposicionista*, supone que impugno á los periódicos por ser eco fiel de la ciencia moderna en oposición á la *retrograda* del Aldeano. ¡Ya pareció el peine, amigo del alma! Esto de la ciencia *vieja* y la ciencia *moderna* me cautiva y embelesa. Cuando tales cosas leo, y es á menudo, te haría de buena gana un guiño de inteligencia si supiera que desde tu pueblo alcanzabas á ver con tu catalejo los gestos que se hacen en estas inmediaciones de Guadalajara.

¿Qué ignorancia la nuestra, amigo Fernandez, ó al ménos la mía! ¿Podrás creer que no acierto, ni jamás he acertado á marcar límite alguno entre la ciencia que llaman *vieja* y la más celebrada y *flamante*? Paréceme que la ciencia de Andral, por ejemplo, era sucesiva é insensiblemente correlativa á la de Pinel, Laenec y Chomel, como la de Trousseau y Chauffard lo es á la de aquel, á la de estos la de Jaccoud y Sée, etc., etc. ¿Dónde empieza y dónde acaba la ciencia moderna? ¿Lo sabes tú, aunque tienes traza de cortar un pelo en el aire? ¿Es que se toma la ciencia por las personas que acaban de ingurgitar su estómago con la más reciente y fresca? La ciencia es única según yo creo, mi querido D. Donato, cada día *vieja* y cada día *nueva*, por lo mismo que se desenvuelve y progresa. Corte usted por viejas las raíces del árbol que representa, y verá caer á tierra en su totalidad el tronco y las ramas, hasta con los más recientes brotes; hiera el tronco, y las ramas, y los tiernos vástagos se habrán perdido. Sucede, bajo este punto de vista, á la ciencia lo que á la economía humana ó animal. En D. Donato Hernandez, no hay dos Donatos, viejo el uno y novísimo el otro: aunque haya desaparecido, en los 25 años que le atribuyo, hasta el último átomo de aquel Donato pequeñito que tomó ese nombre en la pila bautismal, consérvese, no obstante, la personalidad misma, el propio Donato. Cuando llegue á los 80 años ó más, como su convecino el ilustre príncipe de Vergara, todavía será el mismísimo Donato de marras, aunque ya para entonces tendrá una medicina tan distinta de la presente, como lo será el color de su cabellera y de su piel, el vigor de sus miembros, etc., etc.

Perdóname, Juan querido, esta digresión, y sigamos más derechamente al asunto.

Ocúrrele preguntar al Sr. Hernandez Oñate si no es indigna para la clase médica en general la forma actual de proveer las plazas de médicos titulares, y no hay ciertamente manera de dar á esta pregunta una respuesta negativa. Es en verdad muy indigna; pero ¿hemos de sustituirla por otra que lo sea todavía más? ¿Es, desgraciadamente, forzoso optar por uno de esos dos sistemas?

Yo creo, mi defensor generoso y sensato, que los partidarios de las oposiciones, —y no lo tomen á mala parte, — desconocen lo que son oposiciones, aun limitadas como lo están en el día; no alcanzan lo que significan y lo que habrían por fuerza de ser las oposiciones en grande escala por que abogan, y aun se olvidan del mundo en que viven...

Mediten un poco, y refrenen los ímpetus de la verbosidad que les impelen y empujan en tan inconveniente sendero.

Supongamos que hubiera un gobierno tan complaciente, ó tan tentado á la risa, que mandara proveer todos los partidos de médico y de farmacéutico de España y sus islas adyacentes por oposición: ¿qué vendría á ser esa oposición en último análisis? Un nuevo examen de aptitud para asistir enfermos en cada pueblo. Pues entonces para evitar viajes, gastos y molestias, y á fin de facilitar

operación tan prolija y de establecer tribunales que ofrezcan las debidas garantías, fuera muy preferible examinarles á todos de nuevo.

¡Un doble examen á que no se sujeta, y menos voluntariamente y á petición suya, ninguna otra profesión de las autorizadas por un título! ¡Qué bien dijiste: esto solamente lo piden los médicos! Pero dos exámenes equivalen en rigor á uno de dobles pruebas, doblemente riguroso; ¿por qué no reclamar sencillamente que no se dé el título á quien no haya probado plenísima su suficiencia?

Y si al proveer cada partido hubiera de acreditarse, en el pueblo mismo (ignoro si bajo la presidencia de un regidor, como antaño) ó en la capital de la provincia, ó donde quiera que sea, la aptitud para el asunto de asistir los enfermos, ¿habrá quien me diga para qué diablos sirve la reválida? Porque una de dos: ó el Gobierno, mediante estudios hechos en las universidades y exámenes más ó ménos severos, autoriza para la asistencia de los enfermos, probada suficientemente la aptitud del examinando, ó no; en el primer caso, no habrá quien conceda mayores garantías de acierto á un tribunal de aldea que á los tribunales formados por catedráticos de las universidades, y la oposición sobra; en el segundo, lo que sobra es la carrera y las pruebas universitarias.

Si en último extremo el resultado de las oposiciones ha de valer, ¿para qué los grados académicos? Habríamos venido á parar á los siglos que precedieron al reinado de don Juan I, cuando cada pueblo probaba y recibía sus titulares. ¡Buen progresar!

Además, ¿cómo, ni por qué, ha de presumirse que hay médico *inútil* para la asistencia de una aldea, injuriando á la clase entera, cuyo título queda con esto desautorizado? ¿Pues no han hecho todos su carrera, sufrido sus exámenes y adquirido un diploma que les autoriza á ejercer la profesión en los dominios españoles? ¿Para qué serviría un médico, si le hubiere, reconocido por *inútil* para la asistencia de un villorrio? Y entre tanto, el que hubiera sufrido cuatro, seis, veinte oposiciones para recorrer otros tantos lugares, podría decir, muy orondo y con razón, que era cuatro, seis ó veinte veces médico. ¡Estravagancias de la humana idea!

Examinándose, ó haciendo oposición cada médico al partido que solicitaba, para probar su suficiencia, resultaría en realidad vana la reválida, y vendríamos á parar al ejercicio libre, ó mejor dicho con esa sola traba.

¿Hay alguna clase profesional, ni la ha habido jamás en la nuestra, ni en otras tierras, que pretenda abdicar su libertad imponiéndose trabas tan repugnantes y odiosas, justamente en un tiempo de digna y conveniente expansión?

¿Se argüirá con el único ejemplo semejante, con el de los curas párrocos; pero, ¿qué analogía hay entre ellos y los médicos?

De presumir es que el principal intento de los oposicionistas sea el de alcanzar la *inmovilidad* en los partidos y facilitar al mérito un orden de ascensos. Ambas cosas deben sin duda alguna procurarse; pero no hay necesidad para lograrlo, en lo posible, de apelar á tan extraño recurso, ni alcanzaria este para conseguir la posesión tranquila de la plaza conquistada. Poco ha de haber andado por pueblos el que desconozca los recursos y medios á que apelan, cuando quieren, para deshacerse de los facultativos, aun celebrándose por corto número de años los contratos.

Pasemos, no obstante, por todo; caigamos hasta en la bajeza de confesar que nuestro título no tiene valor alguno por sí mismo, y que son necesarias nuevas pruebas de aptitud para alcanzar las plazas de facultativos municipales, cuya dotación varía desde 500 reales á 6.000. ¿Cómo se anuncian las oposiciones en todos los pueblos de España? ¿Dónde se hacen? ¿Cómo han de formarse los tribunales? ¿Qué retribución ha de tener el incesante trabajo de los jueces? ¿Se habrá de hacer una oposición para cada partido que se solicite? ¿Qué garantías de independencia, imparcialidad y acierto ofrecerán esos tribunales? ¿Estarán libres de

las mismas ó peores influencias que los Ayuntamientos y asociados de los pueblos?

De seguro creen tambien los autores de proyectos tan poco meditados que podrán formarse partidos pequeños, medianos y grandes, bien retribuidos, puntualmente pagados y con la garantía de la sosegada y tranquila permanencia, y meditan que se ascienda de los unos á los otros mediante oposicion... ¡Buen soñar es, y olvido increíble de los tiempos en que vivimos! Los partidos cerrados son *imposibles*, y por tanto la asignacion municipal no puede ménos de reducirse á la pequeña cantidad consignada en el presupuesto de gastos para la asistencia de los pobres.

¡Habrá quien emplee la tercera parte de su vida profesional, y del dinero que gana, en hacer oposiciones, la otra tercera parte en la asistencia facultativa, y la restante en pleitear para el cobro de sus haberes? ¡Qué vida tan apetecible!

Abandónese, pues, esa desdichada idea de proveer por oposicion los partidos de médico, y véase si puede alcanzarse por medios más sencillos alguna ventaja, lo que no tengo por imposible, visto que, á pesar de lo turbado de los tiempos, se han conseguido beneficios muy notables en los 50 años últimos.

¡Oposiciones! ¡Si los que las solicitan supieran bien lo que son y lo que valen, aun refiriéndose á cátedras y otros altos destinos facultativos!

Esto me ocurre, mi querido Juan Fernandez, que decir sobre la cuestion, por de pronto. Dígotelo á tí mi nuera para que lo entienda mi suegra.

Entre Juanes son los cumplimientos escusados. Si te ocurriere contestarme, ya conoces el buzón donde has de echar la carta: EL SIGLO MÉDICO. Recibe un apretón de mi mano, y dispon como gustes de tu amigo

JUAN PALOMO.

PRENSA MÉDICA.

PRENSA EXTRANJERA.

Accion de los metales en las parálisis.

Los experimentos que en la actualidad se hacen en la Salpêtrière respecto á los efectos de las aplicaciones metálicas sobre la sensibilidad, dan á conocer fenómenos nuevos muy interesantes. Estos fenómenos los espondrán los señores Charcot y Regnard en las comunicaciones que piensan dirigir á la Sociedad de Biología de París y en el informe que ha de dar la comision designada al efecto. No mencionaremos, pues, sino los hechos más recientes.

Está demostrado que los fenómenos producidos por las aplicaciones metálicas son de naturaleza eléctrica. Por una parte, en efecto, estas aplicaciones dán lugar á corrientes, y por otra la accion de una pila, dando una corriente de la misma intensidad que las precedentes, produce exactamente los mismos fenómenos. Las diferentes aptitudes de los enfermos para recibir las impresiones de un metal, con exclusion de los otros, parecen depender de la diferente intensidad de las corrientes producidas por los diversos metales. Así, tal enfermo, sensible al cobre, cuya corriente tiene una intensidad dada, 45° por ejemplo, es insensible al oro que dá una corriente más débil, de 10°, para precisar las ideas. Por el contrario; en otra mujer sensible al oro é insensible al cobre, es ineficaz una corriente de 45°, al paso que otra de 10° despierta la sensibilidad en las partes paralizadas. El metal indica, pues, la intensidad de la corriente que se debe emplear para despertar la sensibilidad.

Mas hé aquí otro fenómeno curiosísimo, observado primero por Gellé en el oído, confirmado despues por Landolt en la vista, y por Charcot y otros experimentadores en la sensibilidad cutánea: si en una histérica hemianesté-

sica se hace obrar sobre las partes paralizadas una corriente cuya intensidad ha dado á conocer la idiosincrasia de la enferma para tal metal, á la vez que reaparece la sensibilidad en el lado paralizado, desaparece en el lado sano, siguiendo las partes simétricas. Parece como que la enferma posee cierta suma de sensibilidad y que entre el lado sensible y el insensible se establece una especie de equilibrio, tal que cuando la sensibilidad aumenta en un lado, disminuye en el otro y recíprocamente. Este fenómeno requiere ser confirmado por nuevos experimentos.

El Dr. Burq ha dirigido una carta á la *Gazette médicale de Paris*, especie de resumen histórico de las investigaciones hechas sobre el particular, y de ella tomamos los párrafos siguientes:

Los primeros experimentos del Sr. Burq respecto á la metaloterapia se remontan al año 1847, y los hizo en un enfermo del hospital Beaujon. En 1848 y 1849 los prosiguió en el hospital Cochin, clínica de los Sres. Maisonneuve y Nonat, y más tarde en enfermos de los alrededores de este establecimiento.

Sin embargo, hasta entonces no habia tenido otros confidentes, dice el citado profesor, que los doctores Coffin (de Paris), Dupaigne (de Meaux), Delacour (de Rennes), Notta (de Lisieux); mas el cólera de 1849 me obligó á presentarme en escena. Por ciertas razones, que no son de este lugar, tuve la idea de aplicar los metales al tratamiento de los cólicos, y las armaduras dieron tan buenos resultados en los cólicos recibidos en el hospital Cochin, que sin perder un momento hice construir algunas á Charrière, y lo mismo de noche que de día, mientras duró la epidemia, iba á enseñar á aplicarlas al hospital de Val-de-Grâce, sala de Miguel Lévy, primero; al Hôtel-Dieu, salas de Rostan, despues, y, como este mismo profesor decia, casi siempre se emplearon con buen resultado.

Terminada la epidemia, volví á mis estudios favoritos, y no contentándome con observar algunos casos aislados, pude conseguir trasportar á la Salpêtrière, á la misma clínica que en la actualidad corre á cargo de Charcot, mi arsenal metálico. Lo que pasó entonces en el pabellón de San Vicente, hoy ya derribado, las curaciones inesperadas que obtuve, el modo como supe que muchas veces permanecía inactivo el cobre, y era preciso sustituirlo por otro metal, y cómo acabé esta primera campaña, es demasiado largo para contado. Básteme decir que sólo al cabo de tres años de investigaciones osó levantar su voz la metaloterapia, tomando por base la fisiología. El 4 de Febrero de 1850 presenté á la Academia de ciencias la siguiente Memoria: «Nota para servir á la historia de los efectos fisiológicos y terapéuticos de las armaduras metálicas, ó de la influencia de ciertos metales en la parálisis de la sensibilidad.»

Despues me limité á hacer nuevas demostraciones en diversos hospitales de París, y tambien en Lóndres, hasta que el 22 de Junio de 1852 leí en la Academia otra Memoria con el título de «Nueva aplicacion de los metales al estudio y al tratamiento de la clorosis.»

Han pasado ante mis ojos centenares de hemianestésicos de todas clases, y sólo una vez he osado aplicar los metales á una parálisis orgánica. En ciertos casos he obtenido inesperados resultados, y ahora siento no haber divulgado hechos como el que voy á citar, y que servirá de remate á esta epístola.

Una tarde, hará unos 23 ó 24 años, se moria, á causa de una meningitis, un niño de cuatro años, en la portería de la casa que yo entonces habitaba. Dos eminentes comprofesores, uno de ellos el Dr. Hardy, le habian visto el día antes y pronosticado como yo su muerte próxima. Al anocheecer hízele mi segunda visita, y al salir oprimióseme el pecho al ver que nada podia hacer por estos desgraciados. Subí á mi casa, me desnudé é iba á acostarme, pensando siempre en el pobre niño, cuando de improviso la idea de hacer aplicacion de la metaloterapia se apoderó de mi cerebro. Cogí unas cuantas armaduras de cobre y de hierro, y á medio vestir me bajé á la portería.

Grande fué la admiración de estas pobres gentes al verme de nuevo, pero subió de punto al notar que estendía sobre la mesa toda una batería: «Si esto no le produce bien alguno, no le perjudicará tampoco,» me limité á decirles. Descubrí al niño y le envolví literalmente de piés á cabeza con mis chapas, y me retiré, previniéndoles que no volvería hasta que me anunciaran que aun vivía.

¿Qué sucedió entonces? Nada sé; no puedo explicar lo que en aquel momento sucedió; sólo sé—y esto es la verdad desnuda—que seis ú ocho horas después, la madre llamaba á mi cuarto diciéndome que su hijo vivía; y que á los cinco ó seis días estaba fuera de peligro, y al mes próximamente jugaba en la calle con sus compañeros, que le llamaban *el resucitado*.

Sin que se pueda prejuzgar el porvenir, es lo cierto, dice el Dr. F. de Ranse, que los hechos descubiertos por Burq constituyen un orden de fenómenos muy interesante, y que las investigaciones que en la actualidad se hacen sobre el mismo particular conducirán probablemente á otros descubrimientos sumamente provechosos para la fisiología y para la terapéutica.

El ácido salicílico en la fiebre tifoidea.

Los autores que han estudiado la acción del ácido salicílico sobre el organismo sano, han observado que este medicamento aumentaba la cantidad de orina y disminuía su densidad. No siempre obra de este modo en la fiebre tifoidea, y el estudio de las modificaciones que en este caso determina el ácido de que hablamos en la secreción urinaria, puede conducir á ciertas aplicaciones prácticas. Hé aquí los hechos que refiere el Sr. A. Robin en una comunicación leída en la Sociedad de Biología de París en la sesión del 27 de Enero:

1.º El ácido salicílico, administrado á las dosis de 5 á 8 gramos en las veinticuatro horas, en una pocion alcohólica, disminuye por lo general la cantidad de orina, y esta disminucion oscila, término medio, entre 200 y 500 centímetros cúbicos. Persiste mientras dura la administración del medicamento y aumenta cuando se elevan las dosis. Al dejar de administrarle, vuelve la cantidad de orina á su estado normal.

A veces no se produce la disminucion de orina el primer día que se administra el ácido salicílico, sino que antes por el contrario aumenta de 120 á 250 centímetros cúbicos durante las veinticuatro horas, pero al otro día principia á disminuir. Hé aquí un ejemplo de cada uno de estos casos:

Primer caso.		Segundo caso.	
Antes de tomar el ácido.	1.300	Antes de tomar el ácido.	1.000
1.º día 5 gr.	4.000	1.º día 6 gr.	1.250
2.º — 8 —	800	2.º — 6 —	1.000
3.º — 6 —	1.150	3.º — 6 —	900
4.º — 6 —	800	4.º — 6 —	800
5.º — supresion. . . .	1.200	5.º — supresion. . . .	1.000
6.º —	1.200		

2.º La densidad aumenta en mayor proporción que desciende la cantidad.

Así la densidad puede ascender á 1.044, siendo antes de 1.029. Esta elevación no cesa bruscamente con la supresión del ácido, y hasta se observa en los casos en que este produce un ligero aumento de la cantidad de orina el primer día de su ingestión.

Ejemplo:

Antes de la ingestión del ácido, cantidad.	1.020 c. c., densidad.	1.021
8 gr. de ácido.	1.100	1.029,5

3.º La suma de los principios sólidos, eliminados en las veinticuatro horas, aumenta también cuando la cantidad desciende poco; esta elevación puede llegar á 74 por 100 como en los casos siguientes:

Antes de la ingestión del ácido.	49,14
8 gramos de ácido.	84,82

Pero de ordinario no es tan alta esta proporción, como se ve en las cifras siguientes:

Primer caso.		Segundo caso.	
Antes de tomar el ácido.	51,45	Antes de tomar el ácido.	59,09
1.º día 6 gr.	52,65	1.º día 5 gr.	69,03
2.º — 6 —	56,83	2.º — 8 —	66,92
3.º — 6 —	73,71	3.º — 5 —	77,39
		4.º — 5 —	74,88

El aumento parecía recaer especialmente sobre las materias extractivas.

4.º La orina toma un color amarillo oscuro con algunos reflejos verdosos; su olor no varía; su reacción es muy ácida.

5.º Las orinas de la fiebre tifoidea contienen siempre una proporción mayor ó menor de *indican* en el período de estado. El ácido salicílico aumenta esta cantidad de *indican*.

6.º Los autores admiten que en el estado normal, el medicamento se elimina en 24 ó 36 horas, cuyo hecho no es exacto para la fiebre tifoidea, pues el Sr. Robin le ha hallado en algunos casos cinco ó seis días después de haberle administrado.

7.º Entre los inconvenientes del ácido salicílico hay uno no indicado por los autores. Ejerce sobre la mucosa de la parte posterior de la garganta una acción cáustica que puede ser el punto de partida de ligeras escoriaciones: en dos casos de fiebre tifoidea se desarrolló alrededor de ellas un edema bastante pronunciado para dificultar la inspiración y hacer creer un instante en la existencia de un edema de la glotis.

8.º Kuhne, Nencki, etc., creen que el *indican* procede del *indol* producido en el intestino por la acción sinérgica de los jugos digestivos, y sobre todo de los fermentos organizados allí contenidos, sobre las materias albuminoides. El ácido salicílico, á las dosis de 6 á 8 gramos, es un antiséptico, si no perfecto (Hénocque), al menos bastante poderoso; constituye, pues, un mal medio para que puedan vivir los micrococcus del intestino. ¿Cómo, pues, aumenta el *indican* en la orina, siendo así que este principio procede exclusivamente del intestino? Además, ¿cómo conciliar este origen exclusivo con la corriente osmótica que en la fiebre tifoidea, y á causa de la diarrea, va de la sangre al intestino y no de la cavidad de este órgano al interior de los vasos sanguíneos? Hé aquí dos hechos que tienden á hacer creer que el *indican* podría tener también otro origen, lo que vendría en apoyo de la opinión formulada por Gubler sobre la génesis de este cromatógeno.

9.º Si se admite que la existencia ó la retención de gran cantidad de principios extractivos en el sistema circulatorio, es una de las causas del estado tifoideo, todo medicamento que favorezca la eliminación de gran cantidad de principios sólidos podrá prestar servicios en un período dado de la enfermedad. El ácido salicílico llenaría casi siempre este objeto, si no tuviese el inconveniente de disminuir la cantidad de orina. En vez de administrar este ácido en una pocion alcohólica, como se ha hecho de ordinario, sería racional darle en solución ó suspensión en una gran masa de líquido, en estado de limonada salicílica por ejemplo, á fin de añadir á la acción eliminadora del medicamento la acción disolvente del agua.

Un medio poco conocido para impedir las crisis epileptiformes.

El objeto del artículo que sobre este punto ha publicado el Sr. Nothnagel, es animar á los médicos á hacer investigaciones para averiguar el valor real del medio que indica para impedir las crisis tan temibles de la epilepsia.

Hé aquí el hecho: una mujer de 37 años de edad, jornalera, estaba sujeta á ataques epilépticos. Su madre había padecido frecuentes hemicráneas, y su hermana era también epiléptica. Atribuía la enfermedad á un susto que recibió á la edad de 18 años, desde cuya fecha se han re-

novado con regularidad los ataques dos á cuatro veces, término medio, por año; en ciertos momentos han sido tan frecuentes, que se presentaban todos los meses. La enferma no sabia precisar la causa de sus ataques, pero decia que estallaban á consecuencia de una emocion violenta ó durante la noche.

Cada crisis iba precedida de un aura que se desarrollaba en cuarto de hora ó media hora antes de la pérdida del conocimiento y de las convulsiones. La enferma experimentaba entonces una sensacion de angustia indescriptible, que, partiendo del epigástrico, se extendia por detrás del esternon, llegaba hasta la region cervical, y por último, despues de algunas oscilaciones, acababa por invadir la cabeza que se inclinaba hácia la derecha. En seguida sobrevenia la pérdida del conocimiento y las convulsiones generales.

A veces el aura consistia en una sensacion débilmente dolorosa, que permanecia limitada á la region epigástrica, no sobreviniendo entonces el ataque.

Por el contrario, cuando la enferma, por la violencia del aura, no dudaba de que se presentara la crisis, recurria al siguiente medio que siempre le habia dado buen resultado. Tomaba cierta dosis de sal comun, con la cual conjuraba el ataque, que se presentaba si no tomaba tan precioso agente. La cantidad de sal habia de ser equivalente á la que se necesitaria para llenar su mano: una cucharada de té era insuficiente; la ansiedad epigástrica desaparecia desde que la enferma experimentaba una sensacion de quemadura producida por el paso de la sal por el esófago.

Hé aquí cómo en fisiología patológica puede esplicarse la accion de este medio empírico.

Sabido es que las crisis epileptiformes pueden prevenirse por la irritacion de los nervios periféricos, tal por ejemplo, como la ligadura de la extremidad de donde parte el aura ó la estension forzada de los dedos tan luego como se nota que quieren obedecer á una flexion convulsiva.

La observacion que acabamos de citar es curiosa, pues el aura no parte de una extremidad, y sin embargo impide la crisis una causa irritativa que parece obra sobre un nervio de la sensibilidad. Es probable que en nuestra enferma fuese el nervio vago el punto de partida de las sensaciones anormales, como lo prueban los trastornos respiratorios que señalaban el principio del ataque. La sal ingurgitada recorre las vías digestivas superiores y llega al estómago, en donde se pone en contacto con los filetes terminales del nervio vago, y la irritacion que produce ocasiona los mismos efectos que la ligadura de una extremidad, cuando es esta el punto de partida del aura epiléptica.

El profesor Nothnagel, de acuerdo con otros fisiólogos, cree que en todos estos casos se produce una accion refleja que impide que se verifique la crisis.

DR. RAMON SERRET.

PRESCRIPCIONES Y FÓRMULAS.

Jarabe aperitivo.

Elixir de coca..	50 gramos.
Elixir de larga vida.. . . .	10 —
Jarabe de cortezas de naranjas amargas.	340 —
Mézclese.	

Este jarabe reúne á las propiedades estimulantes y tónicas de la corteza de naranja amarga y de coca, la no menos reciosa de combatir la astringencia de vientre y de impedir la. Estará, pues, bien indicado siempre que haya inapetencia á causa de la obstruccion del tubo intestinal.

Numerosas observaciones prueban, en efecto, que los amargos no producen resultado alguno cuando el intestino funciona con irregularidad.

PARTE OFICIAL.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA.

Sesion literaria del 14 de Diciembre de 1876.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior, la cual fué aprobada.

Despues de darse cuenta de las comunicaciones y obras recibidas, se continuó la discusion sobre tumores malignos, y usó de la palabra el Sr. D. Federico Rubio, que estaba en el uso de ella desde la sesion anterior, diciendo:

1.º Que las especies en que se dividia cada género de tumores tomaban su denominacion de la condicion más general que caracterizase los individuos que la constituyeran, ya bajo el aspecto clínico, etiológico ó anatómico.

Que así, pues, el género primero de los ecto-epi-histos, ó sea el más sencillo de todos, lo dividia en dos especies: la primera, que comprendia los epi-histos provocados por causa venida de fuera, como el callo que aparece por la constante provocacion de un roce sobre una parte de la piel; la segunda, que comprendia los individuos que se desarrollaban más ó ménos espontáneamente, y que por esta circunstancia los denominaba auto-epi-histos. Que el segundo género lo dividia en dos especies: la primera denominada omo-tópica, porque los individuos contenidos ofrecian el carácter de proliferar en un punto ó campo anatómico igual al de la naturaleza anatómica del padecimiento; en tanto que denominaba etero-tópica la segunda especie de este género por ofrecer los individuos morbosos que contenia la condicion distinta de no aparecer en un campo de tejidos iguales á los constituidores del afecto.

2.º El Sr. Rubio continuó dividiendo en especies los demás géneros de los caco-histos y zanato-histos con arreglo á las bases mencionadas, resultando que su clasificacion venia á quedar constituida por tres clases, seis géneros, doce especies, incluidas todas las unas en las otras, y todas dentro de la esfera general de los pato-histos.

3.º Hizo observar, que en tanto las antiguas clasificaciones partian de las mayores diferencias que ofrecian los objetos, para distinguir los unos de los otros, en este sistema de clasificacion inclusiva, por el contrario, lejos de procurarse de una á otra especie, de uno á otro género, etc., la mayor diferencia posible, se buscaba la ménos diferencia posible y la mayor relacion existente entre unos y otros objetos.

4.º Que los objetos clasificados seguan un orden riguroso de lo simple á lo complicado; y que de esta gradacion y de la conexion mútua de los objetos entre sí, resultaba resuelto el desideratum de la ciencia en cuanto á clasificaciones, cuyo desideratum era que cada individuo, cada especie, etc., resultase con el inmediato y los sucesivos, realizando una *integracion* y una *diferenciacion*.

5.º Que dicho desideratum en el sistema propuesto aparecia de tal modo, que el estudio del contenido de la primera especie, del primer género de la primera clase, estaba á la vez integrado en todas las especies, géneros y clases sucesivas, diferenciándose, sin embargo, de la especie inmediata y sucesivas por caracteres fáciles de reconocer y averiguar clínicamente.

6.º Que las clasificaciones anteriores, no cumpliendo estos fines lógicos, contradecian la realidad de la naturaleza de las cosas; por lo cual, mientras era una axioma vulgar, aunque científico, que la naturaleza *no daba saltos*, las clasificaciones tenian que darlos para pasar de una seccion á otra, ó de una rama á otra.

7.º Que la clasificacion inclusiva, por el contrario, caminaba por un proceso gradual, casi insensible, de un individuo á otro, de un género á otro, y de una especie á otra.

8.º Que esta particularidad sólo se debía á que la clasificación era la copia y espresion de la disposicion del espacio, que contiene todas las cosas por inclusion relativa, y del proceso del tiempo que sigue la ley de continuidad y contigüidad.

9.º Que las clasificaciones establecidas bajo dichos principios, resultaban conjuntamente analíticas y sintéticas: analíticas, examinándolas del centro á la circunferencia, esto es, de lo incluido y simple á lo incluidor y más compuesto: y sintéticas, examinándolas de la circunferencia al centro, esto es, de lo más general y complejo á lo más particular.

10. Que no resultan de aquí ventajas solamente formales y de método, sino de fondo y esencia para la sencillez del estudio, ya por lo que lo simplifica, ya porque pone de relieve los conceptos más principales y sintéticos que se desprenden del asunto.

Terminado el discurso del Sr. Rubio, y habiendo pasado la hora de reglamento, se levantó la sesion.

El Secretario,

MATIAS NIETO SERRANO.

Discurso pronunciado por el Dr. D. Juan Vilanova en la inauguracion de las sesiones de 1877.

Señores: En esta solemnidad consagrada á la ciencia, en la que todo al parecer respira alegría, vistiendo de gala la Academia, honrando á la par que honrada con la presencia de ilustres representantes de la Administracion pública, de tantas y tan distinguidas notabilidades de todas las esferas sociales, y recibiendo con júbilo á la juventud estudiosa ávida de saber y de dar vida con su asistencia á estos comienzos de las tareas literarias, sólo un individuo no participa de la satisfaccion general, no siendo difícil, por cierto, adivinar que este individuo es el que tiene el honor de dirigiros en estos momentos la palabra, no por voluntad libre y espontánea, sino obedeciendo sumiso al precepto reglamentario que en amable consorcio con la inexorable marcha del tiempo, se propuso, y lo que para mí es peor, logró ponerme en el gravísimo trance en que hoy me encuentro. Son motivos de zozobra que me impiden tomar parte en el regocijo general que aquí se advierte, la pobreza de mi ingenio y la escasez de conocimientos, circunstancias que tan desfavorablemente contrastan con el profundo saber y altas dotes de los ilustres Académicos que en esta tarea, para ellos grata, me precedieron. Y aunque algo pudiera atenuar mi comprometida situacion, el no haber solicitado este puesto por tantos anhelado, no cabe disimular que si mis exiguas fuerzas no podian satisfactoriamente cumplir las sagradas obligaciones que al cargo van inherentes, no debí aceptar el lisonjero y espontáneo ofrecimiento que la Academia hizo más bien á la ciencia que con pasion cultivo, por los servicios que á la Medicina puede prestar, que á su indigno representante. Confieso, sin embargo, que fué parte á mi decision ver el espíritu de amplio progreso científico que animaba á la Academia por el mero hecho de llamar á su seno á los representantes de las ciencias hermanas y verdadero fundamento de la Medicina, de las que lógicamente discurriendo, no puede ni debe prescindirse en la organizacion de los estudios médicos, ni en los cuerpos que como este pueden considerarse cual genuina espresion del saber en el ramo propio de su instituto.

Aumenta mi natural inquietud en estos momentos solemnes la fundada duda de si habré acertado en la eleccion del punto sobre que versa este mal pergeñado escrito, y si corresponderá el desarrollo que he creido conveniente dar al asunto, con lo que la Academia tiene derecho y hasta puede exigir de los que deben considerarse como muy honrados, con pertenecer al primer cuerpo médico de la nacion.

Una sola consideracion puede, sin embargo, tranquilizar en estos momentos solemnes mi conturbado espíritu, y es

la justicia, que espero concederá, vuestra no desmentida imparcialidad, á las rectas y leales aspiraciones que me animan, abordando un asunto de suyo árduo y delicado, que sin duda no acertaré á tratar con acierto, sobre correr además el riesgo de que no sean siempre lisonjeras, cual deseara, las apreciaciones que por necesidad tendré que estampar, en cumplimiento de la obligacion que mi doble carácter de catedrático, ya por mi mal encanecido, y de médico me impone.

Héme honrado mucho, señores, y aun hoy me es grato pertenecer á la egregia clase médica, y no puedo mirar con indiferencia y ánimo sereno el estado poco lisonjero que hoy ofrece, considerando como ineludible y sagrado deber, examinar desapasionadamente las múltiples y variadas causas que lo determinan, y proponer, á favor de reminiscencias y aficiones profesionales que aun subsisten, el remedio que mi pobre inteligencia crea oportuno, con el laudable propósito de que luzcan para ella mejores dias. Meditando acerca del asunto con el detenimiento que el caso requiere, fácil es persuadirse que entre las múltiples causas que determinan este malestar, las hay que usando el lenguaje facultativo pudieran llamarse predisponentes y de índole un tanto contagiosa, puesto que afectan no sólo á esta, sino á todas las clases sociales de España; al paso que otras más concretas, pudieran denominarse inmediatas ú ocasionales.

Figura entre las primeras, la especie de desquiciamiento que en la generalidad del país se advierte, hijo del immoderado afán que de algun tiempo á esta parte se ha desarrollado de goces materiales, de comodidades y hasta de refinamiento sibarítico de la vida, sin poner siempre para alcanzar lo que hoy se considera como dicha suprema, los medios lícitos y decorosos que exige la inexorable ley del trabajo, tan admirablemente expresada por el divino mártir del Gólgota. Consecuencia ineludible de las ideas materialistas hoy por desgracia tan difundidas, y del consiguiente descenso del sentimiento religioso, el repugnante y despreciable contubernio de la holganza con la ansiosa aspiracion á honores, riquezas é inmerecidas posiciones sociales, no puede dar de sí, segun elocuentemente dijeron augustos lábios en una solemnidad científica (1), sino pobreza en todos los terrenos, y el descontento que provoca asonadas y motines, á favor de los cuales pueden satisfacerse los ruines sentimientos que el más refinado egoismo engendra.

A pesar de las generosas y nobles aspiraciones que tan propias son de la juventud, no logra esta, sin embargo, sustraerse de los perniciosos efectos de esta especie de epidemia; antes bien, sus aspiraciones todas no se encaminan por regla general, más que á terminar cuanto antes una carrera que sigue sin verdadero entusiasmo, y á obtener un título con el que cree inconsideradamente asegurado su porvenir. Y como quiera que por lo comun el estudiante sólo obra á impulsos ó bajo la influencia de la causa antes apuntada, si llega á ejercer una profesion, cualquiera que esta sea, atento más bien á ver realizados sus deseos que á enaltecerla, suele convertirla en oficio y en puro mercantilismo.

A esta causa general, que influye en todas las esferas del saber, hay que agregar otras que concretándose á la Medicina son más inmediatas, determinantes ú ocasionales de su poco satisfactorio estado; entre las cuales sólo me propongo examinar por el momento, las que se relacionan con la pretendida libertad de enseñanza, y con la organizacion de los estudios.

Tocante á la mal llamada libertad de enseñanza, y al modo de practicarla, amarga y recientísima experiencia tenemos de sus fatales resultados, no siendo ciertamente por regla general, los que en dos ó tres años han terminado la carrera, los que menos experimentan las consecuencias de tan temerario empeño, pues tropiezan en la práctica con obstáculos inesperados que dolorosamente los afectan.

(1) S. M. el Rey D. Alfonso, al inaugurar las Conferencias agrícolas en Madrid el 3 de Diciembre.

No se me infiera por esto la ofensa, que por tal la tendría, de considerarme enemigo, ni mucho menos, del progreso científico y de la libertad en todos conceptos considerada; antes por el contrario, creo, dejando á un lado las estudiadas fórmulas de una falsa modestia, haber contribuido en la medida de mis exiguas fuerzas al movimiento intelectual, siquiera escaso, que en el país se nota; y acepto de buen grado todo cuanto á la cultura del mismo pueda contribuir. Pero como á nombre de la libertad de enseñanza, no se ha hecho sino quebrantar y hasta anular por completo la disciplina universitaria, permitiendo que los alumnos se matricularan sin orden ni concierto; que asistieran ó no á clase; y hasta que se impusieran á veces á sus mismos maestros, confieso que esta no es la libertad de enseñanza tal como yo la entiendo, ni tal como hasta el mismo sentido comun indica, sino lo que con razon se ha llamado *libertad de ignorancia*. No hay, pues, que renegar de aquella institucion, por el defectuoso ensayo que aquí se ha hecho; abrigando la halagüeña y fundada esperanza, de que el día que mejore nuestro nivel intelectual, y haya más cordura en los que planteen la verdadera libertad de enseñanza, se lograrán sus sazonzados y apetecidos frutos.

(Se continuará.)

MONTE-PIO FACULTATIVO.

CONVOCATORIA Á LAS JUNTAS GENERALES DE LOS DISTRITOS.

En cumplimiento de lo prevenido en el artículo 126 del Reglamento, la Junta Directiva ha acordado convocar las generales de distrito para el día 18 del actual; cuyas Juntas tienen por objeto al presente, además de cumplir lo prevenido en el artículo 50 de los *Estatutos*, la eleccion de los cargos de tesorero y secretario, y la renovacion de los dos vocales más antiguos, donde haya número, que corresponden verificar con arreglo á lo dispuesto en el artículo 128 del mismo Reglamento.

Las Juntas delegadas anunciarán con la debida oportunidad la hora y lugar en que deban tener efecto las de sus respectivos distritos.

Madrid 5 de Marzo de 1877.—El Presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El Secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

RENOVACION DE LA JUNTA DE APODERADOS.

En cumplimiento de lo prevenido en los artículos 45 y 47 de los *Estatutos*, corresponde renovar en este año la mitad de la Junta de apoderados, tocando salir á los señores que á continuacion se expresan:

Por el distrito de Madrid.

- D. Francisco Santana.
- D. Eusebio Castelo y Serra.
- D. Vicente Martín Argenta.
- D. Cándido García Sierra.
- D. Gabriel Alarcon.
- Y D. Antonio Fernandez Carril.

Por el distrito de Santander.

- D. Ramon Félix Capdevila.

Por el distrito de Valencia.

- D. Leon Anél, que ha fallecido.

Por el distrito de Valladolid.

- D. Estéban Sanchez de Ocaña.

Por el distrito de Zaragoza.

- D. Manuel Ruiz Salazar.
- D. Francisco Sastre Dominguez.
- D. Antonio Ruiz de Salces.
- D. Eugenio de la Cámara.
- D. José Purga, que ha pasado á la clase de jubilados.
- Y D. Natalio Cano.

Por lo tanto, tan luego como las *Juntas delegadas* se constituyan por la eleccion que han de verificar las generales de distrito el día 18 del actual, procederán al nombramiento de los *apoderados* que les toque renovar, según el cuadro que precede, y de los suplentes respectivos, comunicando inmediatamente el resultado á esta directiva para los efectos que corresponden.

Madrid 5 de Marzo de 1877.—Por acuerdo de la Junta, el Presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El Secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

ADVERTENCIA. En el próximo número se insertará la *Memoria y cuenta general* que ha de leerse en las juntas que se convocan; no habiéndose podido publicar en este por falta de espacio.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Observaciones meteorológicas de la semana.—Altura barométrica máxima, 713,85; mínima, 702,12.—Vientos dominantes, S-O., O-S-O., O-N-O., N-N-O. y N-O.

Los afectos dominantes han seguido experimentando el mismo cambio que comenzaba á mostrarse en la semana anterior; pero especialmente han predominado las inflamaciones agudas de los bronquios gruesos y delgados, el parénquima pulmonal y la pleura. Los reumatismos subagudos y febriles, generalizados tambien, han sido frecuentes, y las neuralgias á *frigore* como las ciáticas, las del quinto par y las parálisis faciales se han presentado en mayor número del que comunmente se observa. Las enteralgias, los catarros gastro-hepáticos, las colitis y las enteritis catarrales han sido numerosas y grande la mortandad en los enfermos crónicos del aparato respiratorio y de los grandes centros circulatorios.

COMUNICADO.

Sres. Directores de EL SIGLO MÉDICO.

Mis estimados amigos: Sintiendo mucho importunarles, me considero obligado á la siguiente rectificacion de una alusion que hace á la rectitud de mis intenciones sobre su asunto especial el Sr. García Lopez, en el *comunicado* que Vds. insertaron en el número anterior.

Sírvanse Vds. darla cabida en el próximo número de su ilustrado periódico, y les quedará muy reconocido su afectísimo amigo, S. S. Q. SS. MM. B.

TOMÁS SANTERO Y MORENO.

El Sr. García Lopez ha tenido por conveniente ocuparse? como interesado, del comunicado que se sirvieron ustedes insertar en su apreciable periódico, en que no tuve otro fin que salvar mi voto ante el público médico, conocedor de mis convicciones sobre el criterio terapéutico proclamado por *cierto* y *absoluto* por dicho señor en la obra presentada al concurso del premio Rubio, en razon á no haberse expresado en el acta oficial de la Academia que la votacion definitiva habia sido por mayoría.

Puede el Sr. García Lopez pensar lo que guste sobre mi escrupulosidad en el asunto, como yo soy libre de hacer pública manifestacion de mi consecuencia en los principios que siempre he defendido, único objeto que me propuse. El Sr. García Lopez no puede negar los textos de su obra en que fundé mi oposicion y mi voto, y esto me basta.

Y en verdad que no habria vuelto á ocuparme de esta desagradable cuestion, si el Sr. García Lopez no se hubiera permitido exponer la infundada suspicacia de que haya podido influir en mi actitud en la misma el *recuerdo de cierta critica que de mi obra y de mi clinica publicó hace algun tiempo*. Como los procederes desinteresado

van siendo tan raros en nuestros días, no me extraña que dicho señor se haya permitido aplicar la regla común á mi conducta en su caso, atribuyéndola á un móvil tan mezquino; sin que me haya salvado el concepto de justificado que en mi larga carrera pública he procurado conseguir con mis acciones, que por ello me han traído algunos disgustos y compromisos.

Pero deben saber el Sr. García López y sus lectores, que su artículo-comunicado me ha dado la primera noticia de la crítica que indica. Si la hubiera conocido ó la conociera, habría respetado siempre su derecho, y nada más; si bien su poca autoridad en la materia, por una parte, y su filiación á la secta homeopática, por otra, me habrían puesto en el caso de no darla valor alguno; siendo para mí mucho más atendible y respetable el fallo de dos Corporaciones autorizadas, una nacional y otra extranjera, que me han dispensado la alta honra de premiar dichos trabajos, y el testimonio de aprobación del público médico, que me ha dispensado el señalado favor de agotar dos ediciones en pocos años.

Si mi antiguo discípulo no sabe aún que no doblego nunca mis deberes á miras interesadas ó egoístas, lo siento por él. Y conozca además, que, por mis circunstancias especiales, ni puedo ni debo entrar en la polémica á que poco discretamente me convida.

Dispénsenme Vds. esta necesaria rectificación con que termina el asunto su afectísimo amigo y S. S. Q. B. SS. MM.

TOMAS SANTERO Y MORENO.

Madrid 8 de Marzo de 1877.

CRÓNICA.

Hospital de Incurables. Según tenemos entendido, uno de estos días quedarán entregados los planos del gran Hospital de Incurables que se proyecta construir en sitio conveniente para trasladar á los enfermos de esta clase que en malísimas condiciones se encuentran alojados en los Asilos de Jesús Nazareno y Nuestra Señora del Carmen.

Suicidios en Alemania. Los periódicos médicos del imperio germánico vienen ocupándose de los datos estadísticos que arroja el suicidio en aquel país en los años que van transcurridos de este siglo. Desde el principio á 1857, la cifra era de 300.000 desgraciados que habían puesto fin á su existencia, y este número es de creer que sea inferior al verdadero, por el cuidado que muchas veces se pone por deudos y amigos en ocultar la debilidad de sus allegados suicidas. De 1836 á 1852, es decir, en 17 años, hubo 52.126 suicidios, 3.000 al año; de 1851 á 1855 sube ya la media anual á 3.639, y en el quinquenio siguiente á 4.002. En este último período, la cuarta parte de los suicidas pertenecían al género femenino, y en los 38.205 que se perpetraron desde 1851 á 60, doscientos recayeron en individuos menores de 16 años. Sin comentario.

Uso externo del bisulfuro de carbono.—El Sr. E. J. Dorrington recomienda el uso del bisulfuro de carbono en el tratamiento de los cánceres atónicos: se aplica por medio de un pincel ó de una torunda de hilas y despues se espolvorea la parte con un polvo no irritante, el subnitrito de bismuto por ejemplo.

Las ventajas de este medicamento son, al decir del autor, las siguientes:

1.º Es particularmente útil en todas las úlceras que tienen tendencia á estenderse, sobre todo si son de naturaleza sifilítica. Deben hacerse dos aplicaciones diarias.

2.º Si al cabo de una semana no ha producido el remedio resultado alguno, sea cual fuere la especie de la úlcera, es inútil continuar el experimento.

3.º De todas las aplicaciones locales, esta es sin duda la mejor que se ha propuesto para el tratamiento de la clase tan estensa de úlceras llamadas indolentes ó crónicas.

El haba del Calabar como galactagogo.—Según leemos en *Le Mouvement Médical*, el Dr. Mourou ha propuesto el haba de Calabar para varios usos á causa de la propiedad que tiene de dilatar los vasos sanguíneos periféricos, y entre otros para favorecer la secreción láctea. Emplea con tal objeto una pomada que tiene 20 granos de ha-

ba por onza de manteca y la aplica sobre la mama, teniendo mucho cuidado de lavarla antes de dar de mamar al niño.

Dos aplicaciones bastaron en un caso para que se segregara la leche en abundancia.

Dice, y no sin razón, uno de nuestros colegas: «Otras cuatro casas de socorro ha establecido la municipalidad de Madrid. Pero ¿qué vá á quedar para los facultativos libres? Mientras el Ayuntamiento encuentre médicos que se presten á trabajar poco menos que de balde, hará perfectamente en darse tono. ¿No tiene á ese precio 600 médicos forenses en otros tantos partidos judiciales? Lo peor es que estos últimos, por lo mismo que no tienen sue'do, son el blanco de murmuraciones, porque no se comprende tanta abnegación y tanta paciencia.» Verdaderamente pudiera el Excmo. Ayuntamiento ampliar su celo médico hasta el punto de proveer de asistencia médica á todo el vecindario. Por alguna parte ha de empezar el socialismo. Pero ¿quién se atreve á levantar la voz contra esa prodigalidad, al parecer humanitaria?

Terapéutica dosimétrica. El doctor Burggraeve, catedrático de la universidad de Gante, ha publicado una nueva edición de su *Manuel de thérapeutique dosimétrique*, ó tratamiento de las enfermedades por los medicamentos simples, que aparece ahora ampliado y verdaderamente rehecho. Pocos dejarán de tener noticia del método dosimétrico del profesor belga, y no hemos de detenernos por lo tanto á darla, no fuera que algunos tomaran por complacencia nuestra la atención debida á un hombre de mérito y nos calificaran por ende de dosimétricos ó granulistas.

Nos parece bien. La Diputación provincial de Madrid, á propuesta de la comisión provincial, ha acordado que anualmente y en un volumen se publiquen todas las Memorias administrativas y facultativas referentes á los establecimientos de Beneficencia y á los demás servicios provinciales.

La tela de Penélope. Un estimable colega de farmacia lamenta que el Consejo de Sanidad haya resuelto que pasen á la comisión de reforma de ordenanzas la petición relativa á quejas sobre abusos en el ejercicio de la farmacia, y pregunta: ¿qué se ha hecho del trabajo de la tal comisión?... ¿Por qué tanta prisa, querido colega? ¿Ha creído quizás que con ordenanzas se remediarán los males de las profesiones médicas? ¿Escasean en España las ordenanzas, las Reales órdenes, etc.? Advierta que los males de la farmacia emanan de los farmacéuticos mismos, y que proponiendo ahora ineficaces recursos intentan pirrodar al celeberrimo D. Juan de Robres que conocemos todos.

¡Que nos le traigan y que baile! Algunos periódicos de anchas fauces han dado algún crédito á la siguiente *alfa* brutalmente materialista. Oigámosla:

«Está causando una verdadera revolución en el mundo científico una noticia que el telégrafo nos trasmite del modo siguiente:

«Academia científica *The Museum* de Londres.—El doctor Mr. Chales Old-ass Yeungrabot acaba de demostrar la posibilidad de confeccionar un sér humano artificialmente y por los medios de que dispone la ciencia.

«La prueba ha sido evidéntisima y clara como la luz del día: Mr. Old ass, en plena sesión extraordinaria, ha introducido en un aparato dispuesto convenientemente al efecto un huevecillo artificial, fecundado también artificialmente, y á las veinticuatro horas, un pequeño hombre, *homunculus*, como el que fabricó el Wagner de Fausto, brotó inteligente y activo de la retorta. La Academia ha coronado al Dr. O d-ass paseándole en triunfo por las calles de Londres.»

Como al *homunculus* se le podrá hacer crecer con rapidez y dotarle de la fuerza y robustez que se quiera, no habrá nación que pueda competir con Inglaterra en adelante: el doctor Old ass Yeungrabot podrá formar un ejército de un millón de hombres el día que sea necesario. El bello sexo, está ya demás, y queda abolido el procedimiento ordinario.

La medicina oficial de los romanos.—El Dr. Briau acaba de dar cuenta del resultado de sus investigaciones sobre la situación oficial de los médicos en la antigua Roma. En tiempo de los Reyes y de la República, los médicos, casi todos de origen servi, libertos ó hijos de libertos, no tuvieron con el Estado más relaciones que las que resultan del derecho común. La medicina social, la medicina legal y la higiene pública eran desconocidas.

La profesión era libre. La ley castigaba con el destierro al sugeto de alto rango (*honestior*) que administraba un veneno; al paso que con la muerte al de baja condición (*humilior*),

Las comadres eran tratadas con más consideración: la ley Cornelia dispuso que debía abrirse el abdomen á toda mujer que muriese embarazada. Todo el mundo se creía apto para hacer esta operacion. Bajo la dictadura de Julio César cambió la condicion de los médicos, pues un decreto concedió el derecho de ciudadanía á los que ejercian en la capital.

Después todos los Emperadores cuidaron de dar prerogativas y distinciones á los profesores del arte de curar, quienes intervenian ya directamente en la administración, en el palacio de los soberanos, en las asambleas municipales y en las escuelas públicas.

Por último, Augusto fué quien organizó el servicio médico-militar.

Dictámenes.—En la última sesion celebrada por el Colegio de farmacéuticos de Madrid, fueron presentados los dictámenes siguientes: por la seccion científica, uno relativo á la proposicion de farmacopea de que dimos cuenta oportunamente á nuestros lectores, y otro sobre la Memoria del Sr. Gonzalez Saenz sobre aprovechamiento de los sargazos, en Asturias; y por la Junta de gobierno, uno acerca de las conferencias científicas, y otro, relacionado con los fondos de la corporacion. A seguir el Colegio tan dispuesto al trabajo como hasta aquí, es indudable que en este año han de resultar sus tareas provechosas para la ciencia y para la profesion.

Un pleito.—La seccion de lo contencioso del Consejo de Estado de la vecina República se ocupa en estos momentos de una cuestion suscitada entre la Universidad católica de Lila y la administración, con motivo de la cesion de ciento veinte camas de enfermos en el hospital de dicha ciudad para formar la clínica de la Facultad de medicina.

Es de desear que la seccion de lo contencioso declare válida tal cesion.

VACANTES.

La de médico cirujano de Carpio (Valladolid); su dotacion 750 pesetas. Las solicitudes hasta el 4.º de Abril.

—La de médico cirujano de Miajadas (Cáceres); su dotacion 4.000 pesetas. Las solicitudes hasta el 31 del actual.

—La de médico cirujano de Monasterio de Rodilla (Burgos); su dotacion 250 pesetas. Las solicitudes hasta el 20 del actual.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

TRATADO DE TERAPÉUTICA Y DE MATERIA MÉDICA, por A. TROUSSEAU y H. PIDOUX.—Novena edicion, revisada, corregida y aumentada con la colaboracion de CONSTANTINO PAUL. Traducida al castellano por D. MATIAS NIETO SERRANO, Doctor en Medicina.—Dos tomos gruesos de 1100 páginas cada uno, 80 rs. en Madrid y 90 en provincias.

La novena edicion del **TRATADO DE TERAPÉUTICA Y DE MATERIA MÉDICA** que ofrecemos al público se halla enteramente refundida. Se ha revisado la materia médica en su totalidad, incluyendo en ella todos los descubrimientos modernos sobre los principios activos de los medicamentos y particularmente sobre los alcaloides vegetales. Hemos cuidado tambien de dar á conocer todos los experimentos que se han hecho, con el fin de determinar, tanto la accion fisiológica de los agentes de la materia médica, como el mecanismo de su accion.

Entre los medicamentos que han sido objeto de estudios más completos, citaremos: de los analepticos la **diastasa** ó **maltina** y la **pancreatina**; de los astringentes el **tanato de quinina**, el **subnitrito de bismuto**, el **ácido fénico** y los **ácidos**. Hase refundido completamente la clase de los alterantes, en la cual se encontrarán todas las adquisiciones recientes de la terapéutica sobre el **mercurio administrado por la via subcutánea**, el **odoformo**, el **aceite de hígado de bacalao**, el **arsénico**, los **extractos de carne**, la **dieta láctea**, las **curas por el suero y la uva**, el **agua de cal**, el **sacarat de cal**, el **fosfato de cal**, la **litina**, el **clorhidrato de amoniaco**, el **cloruro de sodio**, los **baños de mar**. La clase de los irritantes contiene capitulos enteramente nuevos sobre la **cauterizacion por los ácidos**, la **galvanocautística térmica y química**, el **cantaridato de potasa** y las **inyecciones subcutáneas irritantes**. A la clase de los evacuantes hemos agregado la historia de la **apomorfina**, de la **apocodeina**, de la **fontainea pancheri**, del **aceite de Bankoul** y del **podofilino**. En la clase de los escitadores hemos refundido completamente la historia de la electricidad,

aplicada bajo todas sus formas: **faradizacion**, **galvanizacion**, **corrientes continuas**, **baños eléctricos**, etc. La clase de los estupefacientes contiene nuevas y muy preciosas indicaciones sobre la **dosificacion** y la **administracion de las inyecciones subcutáneas**, el **croton cloral**, la **sconitina cristalizada**, la **clenta** y sus **derivados**. Entre los escitantes citaremos los medicamentos nuevos: **eucalyptus boldo** y **jaborandi**, y entre los contraestimulantes la **digitalina cristalizada**. Por último, hemos puesto al nivel de la ciencia los artículos **hidroterapia**, **parasitoides**, **antisépticos**, **antizimóticos**. Adviértase además que este libro contiene todos los por menores necesarios sobre el modo de usar los medicamentos y sus preparaciones farmacéuticas. Un doble indice alfabético, dispuesto por enfermedades y por medicamentos, permite al práctico conocer inmediatamente todos los recursos que le ofrece la terapéutica en cada enfermedad.

La edicion española de esta obra, á pesar de los considerables aumentos que ha sufrido, y que pasan de veinte pliegos, se venderá á los mismos precios que las anteriores, 80 rs. en Madrid y 90 en provincias, franco de porte por el correo.

Se ha publicado el primer tomo, y para adquirirle se necesita además adelantar el importe del segundo, que se publicará en cuanto quede terminada su impresion en Francia.

Tambien se ha encuadernado la primera parte del tomo segundo, que comprende treinta pliegos, y se entregará á los que la pidan en los puntos de suscripcion. A los que no hagan pedido especial se remitirá en su dia el tomo completo encuadernado.

Se harán los pedidos en Madrid al traductor, calle de Jacometrezo, núm. 66, cuarto tercero; á la redaccion de EL SIGLO MÉDICO; á los Sres Moya y Plaza, y D. Carlos Bailly. En provincias se admiten suscripciones en las principales librerías.

TRATADO ELEMENTAL DE PATOLOGÍA EXTERNA, por E. FOLLIN y SIMON DUPLAY, traducido del francés por D. JOSÉ LOPEZ DIEZ, D. MARIANO SALAZAR y ALEGRET y D. FRANCISCO SANTANA y VILLANUEVA. Madrid, 1874-1876. Cinco magníficos tomos, ilustrados con gran número de figuras intercaladas en el texto.

Esta obra se publica por cuadernos de 40 pliegos. Cada cuaderno cuesta 2 pesetas 50 céntimos en Madrid, y 2 pesetas 75 céntimos en provincias, franco de porte.

Se suscribe en la Librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, núm. 40, Madrid.

OBRAS MÉDICAS DE SYDENHAM.—TEXTO LATINO y version castellana.—Se ha publicado el «Tratado de enfermedades agudas» de tan célebre médico, formando un magnífico tomo de unas 370 páginas á dos columnas, elegantemente impreso y encuadernado. Hállase de venta en todas las principales librerías al precio de 34 rs. Los pedidos pueden hacerse á D. JOAQUIN RABANAQUE, Clavel, 4, principal. Para los señores suscritores á EL SIGLO MÉDICO el coste de la obra será sólo de 30 rs., dirigiéndose á nombre de D. Luis Robles, Magdalena, 36, segundo.

NUEVO MANUAL DE MEDICINA HOMEOPÁTICA.—Primera parte: Manual de materia médica, ó Resumen de los principales efectos de los medicamentos homeopáticos, con indicacion de las observaciones clinicas.—Segunda parte: Repertorio terapéutico y sintomatológico, ó Tablas alfabéticas de los principales sintomas de los medicamentos homeopáticos con avisos clinicos, por G. H. G. JAHR, traducido del francés al castellano de la última edicion, por D. PEDRO RINO y HURTADO, médico homeópata.—Tercera edicion española. Madrid, 1876.

La persona que desee recibir desde luego toda la obra, ó sea los 4 tomos de que consta, en rústica, cuesta 20 pesetas en Madrid y 24 en provincias, franco de porte.

Se suscribe en la Librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, núm. 40, Madrid.

ANUARIO DE MEDICINA Y CIRUJIA PRÁCTICAS PARA 1877.—Resumen de los trabajos prácticos más importantes publicados en 1876, por D. ESTEBAN SANCHEZ DE OCAÑA. Madrid, 1877. Un tomo en 8.º, ilustrado con grabados intercalados en el texto, 6 pesetas en Madrid y 7 en provincias, franco de porte.

Esta obra puede considerarse como el verdadero tesoro del médico práctico, pues en un pequeño volumen encuentra todo lo nuevo y lo más importante que se ha publicado en el mundo médico de todas las naciones, y que se halla diseminado en miles de publicaciones.

Se suscribe en la Librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, núm. 40, Madrid.

Madrid: 1877.—Imp. de los Sres. Rojas, Tudescos, 34.

JARABE DELABARRE DE DENTICION

Existen falsificaciones de este producto. — Exijase la firma del D^r DELABARRE.

Merced á la eficacia de este dentrífico universalmente conocido que se emplea haciendo simplemente friegas con él sobre las encías de los niños que echan los dientes, se consigue que estos salgan sin ataques, convulsiones ni dolores.

Se envia franco de porte la noticia explicativa. — PARIS, Depósito central, 4, r. Montmartre.

Depósito en Madrid: Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Tofé, Simon, Ulzurrun, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Dr. Just, Peligros, 4



Recompensa Nacional de 16,600 francos

Grande Medalla de ORO á T. Laroche

MEDALLA en la Exposicion de Paris 1875



QUINA LAROCHE ELIXIR

Conteniendo todos los principios de las 3 quinas.

La Quina Laroche es un Elixir muy agradable y cuya superioridad á los vinos y á los jarabes de quina está afirmada desde veinte años há, contra el decaimiento de las fuerzas y la energía, las afecciones del estómago, fiebres antiguas, etc.

Exigir la firma

Laroche

EL FERRUGINOSO es la feliz combinacion de una sal de hierro con la quina. Recomendado contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del parto, etc.

Paris, 22, rue Drouot. Madrid: Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

SOLUCION COIRRE

DE CLORIDRO-FOSFATO DE CAL.

Unico modo fisiológico y racional de administrar el fosfato de cal y de obtener sus más completos resultados, puesto que está ya probado hoy que esta sustancia no se disuelve en el estómago, sino merced al ácido clorídrico del jugo gástrico.

Esta preparacion, por otra parte, es la que contiene más fosfato, siendo la menos ácida, la única que reúne los efectos eupépticos del ácido clorídrico y los efectos reconstituyentes del fosfato de cal, contribuyendo así doblemente al mismo fin. En fin, la mas economica, condicion importante para un tratamiento generalmente largo.

Heroico, ó sea eficazísimo contra la «inapetencia, las dispepsias, asimilacion insuficiente, el estado nervioso, la tisis, las escrófulas, el raquitismo, las enfermedades de los huesos,» y en general contra todas las «anemias y caquexias.»

Coirre, pharmacien, rue du Cherche midi, 79. Paris y en todas las farmacias.

THAPSIA DE LE PERDRIEL REBOUILLEAU

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocia hace quince años, es hoy un remedio popular, merced á sus virtudes energicas, reconocidas por todas las celebridades médicas. Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.

Precio, 22 rs.

Por mayor, Paris 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

GOTA Y REUMATISMO

Licor y píldoras del Dr. Laville.

La medicacion antigotosa y antireumatismal del Dr. Laville, de la facultad de Paris, es con justo titulo reputada infalible desde 30 años acá, no solo contra los ataques, sino tambien contra las recaidas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

De todos los antigotosos conocidos, el del Dr. Laville es el único que ha sido analizado y plenamente aprobado por el jefe de operaciones químicas de la Academia de Medicina de Paris. Es por consiguiente el SOLO CIENTÍFICA Y OFICIALMENTE reconocido y que ofrece todas las garantías. Leer los numerosos testimonios y el informe del célebre químico Ossian Henry al final del librito que se dá gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 rs.; Píldoras, 46 rs.

Para precaverse de los graves peligros de la falsificacion, exijase la firma del Dr. Laville.

Depósito general, PARIS, Pharmacie Centrale Dorevault, 7, rue de Jouy. En MADRID por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Ocaña, Borrell, Ortega, Escolar, B. Hernandez.

THE S. THOMAS

Marca de fábrica

PURGATIVO, VULNERARIO, DIGESTIVO

de C. VELPRY, farm^o, único propietario, en Reims (Marne) Francia

Numerosas atestaciones:

Cura: CATARROS, FLEGMAS, REGUELDOS, VAHIDOS, VERTIGOS, REUMATISMOS, DOLORES, JAQUECAS, ENFERMEDADES DE LA PIEL Y DE LA SANGRE, GRANOS, EMPEINES, COMEZONES, DIGESTIONES DIFÍCILES, ETC.

Caja con 12 dosis, 5 reales.

Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31. — Por menor, señores M. Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.



SAINT THOMAS

VIN DE QUINQUINA FERRUGINEUX de MOITIER

preparado con vino de Malaga y pirofosfato de hierro, por A. F. Moitier, médico y farmacéutico de primera clase, ex-presidente de la Academia de Artes y Oficios, Ciencias industriales de Paris. — Medalla de oro en 1853.

Este vino ha sido preconizado por toda la prensa medical como el tónico más poderoso empleado para curar la «clorosis, la anemia, las pérdidas blancas, la pobreza de la sangre, los males del estómago, las palpitaciones,» etc. Fortalece los temperamentos linfáticos de los niños, escita el apetito de los ancianos, y devuelve á la sangre empobrecida su composicion primitiva.

Depósito general: Paris, 44, rue des Lombards, E. Laurencel, farmacéutico droguista. — Precio en España, 22 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. — Por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

PREMIO EN LA EXPOSICION DE LONDRES DE 1862.



Agua de MELISA de los carmelitas.

BOYER, único sucesor, PARIS.

RUE TARANNE, 14.

Contra la apoplejía, parálisis, mareo, flatos, desmayos, cólicos, jaquecas, indigestiones, etc. Véase el prospecto.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 7 rea es frasco, sus depositarios de Madrid y provincias.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO

BI-DIGESTIVO DE

CHASSAING

PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS

Agentes naturales é indispensables de la
DIGESTION

12 años de éxito

contra las
DIGESTIONES DIFÍCILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAJECIMIENTO, CONSUMCION,
CONVALENCIAS LENTAS,
VOMITOS...

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

